

BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA: VIAJERO Y VISIONARIO

Marta MERA CORREA

Introducción

El viajero Benjamín Vicuña Mackenna, descubrimiento y tradición*

El presente artículo reconoce la importancia de múltiples personas que trabajaron incansablemente por el desarrollo de nuestro país. Su ejemplo y el aporte que legaron a las futuras generaciones, forman parte de nuestro patrimonio cultural. En ese contexto, indagamos una personalidad tan importante como Benjamín Vicuña Mackenna, centrándonos en la influencia cultural que implicaron sus viajes al extranjero que dialogan con su conocimiento propio de Chile. En este sentido entendemos que los viajes y las observaciones que realizó Vicuña Mackenna en América; especialmente en algunos lugares de Estados Unidos y Argentina, fueron determinantes para la elaboración de propuestas y acciones realizadas por el autor en pro del progreso de Chile.

Benjamín Vicuña Mackenna, recogió del extranjero aquellos aspectos relevantes potencialmente aplicables en Chile, en un intento de transformar nuestra nación en una sociedad más liberal y democrática, pero también le interesó conocer las raíces del pasado, valoró la tradición y la necesidad de respetarla como base de nuestra individualidad histórica. En síntesis, quiso hacer de Chile un país moderno, sin perder su identidad que venía forjándose desde mucho antes.

* El presente artículo nace a partir de un seminario de investigación desarrollado por el profesor Sergio Vergara Quiroz en la Universidad de Chile titulado. “Visión Chilena de Europa y América”, que se preocupó de recoger el testimonio de los viajeros chilenos, insistiendo, especialmente, en la inspiración foránea que pudieran tener las iniciativas y opiniones que ellos formularon después en Chile, así como identificar lo que estos observadores concebían como “lo chileno”. Este estudio después se profundizó con una investigación individual de la personalidad de Vicuña Mackenna y la relevancia de sus viajes al enriquecer sus ideas de desarrollo y visión de país.

Durante sus viajes, Vicuña Mackenna conoció los aspectos relevantes y significativos de las sociedades que visitó. De cada lugar aprendió cosas nuevas, y en sus conversaciones con la gente, pudo apreciar las ideas, los intereses y objetivos que movían a estos países y a sus habitantes.

Si bien nuestro personaje hizo varios viajes, en este estudio utilizaremos preferentemente, los realizados en la década de 1850, pues ellos sirvieron de antecedente para la acción pública que desarrolló después.

En la primera parte de este trabajo: *El tipo humano de las naciones visitadas*. Hemos estudiado lo que el autor estimaba como los rasgos más representativos de la mentalidad y carácter de los habitantes de cada país. Ello nos puede servir para entender mejor su manera de ser, y el modo como enfrentaban la vida.

En la segunda parte: *Modernización del país: el medio rural y el medio urbano*, veremos la relación entre lo que Vicuña Mackenna vio y aprendió en sus viajes, aplicado a los proyectos, trabajos y actividades que impulsó en nuestro país.

El enfoque metodológico de este artículo se estructuró a partir del método histórico cualitativo, analítico y comparativo. Nos hemos preocupado principalmente de captar el sentido de las opiniones de Vicuña Mackenna, así como también su perspicacia en el comportamiento de las personas y los aspectos más importantes, trascendentes, cotidianos o permanentes de las sociedades visitadas, situando la cita textual en el contexto donde se produce, destacando el lenguaje cotidiano y directo; lo que refleja el estado de ánimo y la sinceridad de nuestro autor.

En síntesis, esta investigación abordará los temas que hemos considerado más representativos de su interés como legislador y hombre público, para relacionarlo con la motivación e inspiración del mundo americano más desarrollado de la época: Estados Unidos y Argentina.

El tipo humano de las naciones visitadas. Rasgos generales de sus habitantes

En cada país que Benjamín Vicuña Mackenna visitaba, iba manifestando sus impresiones de acuerdo a los diferentes aspectos que observaba. Sus comentarios, claros y precisos, permiten al lector comprender la realidad que presencié este viajero.

Es así como gracias a este autor, podemos conocer los rasgos más importantes de aquellas tierras lejanas, revelando a sus habitantes, como un elemento primordial dentro del análisis. Con una mirada aguda y precisa, observó el comportamiento y la manera de reaccionar que estas personas iban experimentando y manifestando.

Estados Unidos de América

Durante su paso por Estados Unidos hacia 1853, este país estaba viviendo una etapa marcada por el nacionalismo, entendido como el anhelo de hacer de Estados Unidos la nación que predominara en el mundo; el capitalismo, que incentivaba el trabajo; el pensamiento protestante que dominaba la moral y la educación y el desplazamiento hacia el oeste, que se transformó en un desafío individual y nacional. Todos estos elementos estaban llevando al país a una rápida modernización.

Dentro de este panorama, la sociedad del norte estaba experimentando un acelerado desarrollo debido al impulso que le entregaban los adelantos de la Revolución Industrial, tales como la utilización del vapor, el ferrocarril y una fuerte industrialización.

Nuestro personaje fue testigo de esto durante su paso por las dinámicas ciudades de Albany, Pittsburg, Portland, Buffalo, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Washington, Richmond, Cleveland, Columbus, Cincinnati, San Luis, Sacramento, Jefferson, Springfield y Birmingham. En estos lugares conoció parte de los fértiles territorios donde se cultivaban trigo, arroz, azúcar, maíz y otros cereales. Además pasó desde las florestas de pino hasta zonas semitropicales, donde se daban el tabaco y el algodón.

Estos recursos permitían que la sociedad nortea viviera una época de gran auge, donde las clases sociales podían expresarse y desarrollarse. Había trabajo intenso en el área industrial y agrícola y además se incentivaba la educación y la ayuda social. Esto reflejaba una sociedad democrática, cuya población demostraba una fuerte capacidad de trabajo, donde el capitalismo entregaba suficientes oportunidades para que las personas desarrollaran diversas actividades: “la mayoría hacía lo que deseaba hacer, sin frenos de clase ni oficiales (...) los recursos de un país nuevo explotado por sus habitantes de acuerdo con las leyes propias habían dado un grado de comodidad y seguridad al hombre común”.¹

Es a estas personas, al americano del norte, a quien Vicuña Mackenna denomina ‘*yankee*’ y caracteriza como un tipo de hombre independiente, exitoso, trabajador, orgulloso de su país y de sí mismo; aparece como un tipo perseverante, capaz de enfrentar todas las adversidades con tal de lograr sus propósitos. Vestido con camisa de franela colorada y bota fuerte de doble suela, demostraba una energía sin límite:

¹ Morrison, Samuel Elliot, *Breve Historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 275.

ver al yankee típico es ver a un conquistador, es ver al antiguo sajón, despojado de la pesada armadura de batalla (...) Una fisonomía de bronce por su color i su corte, en quedos ojos ardientes parecen revelar el fuego volcánico del alma i los labios contraídos, ennegrecidos por el tabaco indican la invencible fuerza de la voluntad, he aquí al americano del pueblo (...) he aquí al americano por excelencia, porque este da la lei a todo el país, sea en la mar, sea en las ciudades, en las empresas, en la (...) paz i en la guerra, en todo lo que exige vida, donde quiera que la democracia exista (...) porque ellos dan el triunfo de todo con su sufragio libre.²

La forma de ser del norteamericano estaba íntimamente ligada a la situación que Estados Unidos tenía en ese momento: estaba viviendo un acelerado progreso y el país entregaba las condiciones necesarias para que cada persona trabajara, creara negocios y participara activamente en la sociedad.

Los valores que nuestro historiador más destacó de este país fueron la libertad, la justicia, la igualdad y el respeto por el individuo, es decir, el tesón y orgullo nacional. Cada persona valía de acuerdo a lo que era y hacía; todos tenían los mismos derechos y obligaciones:

Tú, cuya lei única de gobierno es el respeto del hombre por el hombre mismo, tú que no permites que el apodo de 'mendigo' se añada a hombre alguno entre los treinta millones de tus hijos (...) tú, que no la has hecho ninguna criatura ni señor ni siervo sobre otras criaturas, tú, que no tienes opresión autorizada por tu lei libre e igual, ni la de las armas por el poder del soldado, ni la del error por la intolerancia religiosa, ni la del favoritismo por la exclusión del sufragio, ni la del monopolio por los trabajos fiscales.³

La gente, que generalmente denominaremos *yankee*, sabía que su país tenía una situación muy favorecida con respecto al resto del mundo, y de estos ideales nacía un gran orgullo nacional, tanto por lo que eran, como por lo que llegarían a ser. Se sentían superiores en relación con Europa y a los países latinos especialmente, ya que estos representaban lo antiguo, lo contrario al progreso. Según Vicuña Mackenna, esta raza sajona se sentía principalmente llamada a conquistar, dominar y vencer:

Grupo de ciudadanos libres, alzados enfrente de la orgullosa Europa, a la cabeza del mundo de Colón (...) es unánime en su insolente menosprecio por los pueblos de origen Latino, el menosprecio del Vándalo delante del Romano

² Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 100.

³ *Ibidem*, p. 105.

encorvado y caduco (delante del Vándalo omnipotente) dirá tal vez la historia.⁴

Este orgullo nacional se sentía y se expresaba sin ningún tipo de reserva, para ellos el país era ‘the first country in the world’, así como también, cada estado y cada ciudad, hombres, muchachas, edificios, basuras, vapores, mentiras, palacios, eran ‘the best in the world’. Para los ‘*yankees*’, todo lo que había en su país era lo mejor y lo resaltaban con gran pompa: Boston era la Atenas de la América, Baltimore la ciudad monumental, Cincinnati la reina del Oeste, el Estado de Nueva York ‘The Metropolis of the world’ y como si eso no era suficiente, consideraban tan hermosas a sus mujeres, que era usual publicar los retratos de las jóvenes más bellas en ese momento, en lo que se denominaba *The book of the Beauty*. Este excesivo orgullo nacional Vicuña Mackenna lo definió como: “otra petulancia característica es el orgullo nacional al que yo no he conocido ningún límite ni en lo sublime (si sublime puede ser la fatuidad) ni en lo ridículo. Una piedra, un terrón de tierra americana, es la cosa más espléndida del mundo para un yankee, lo que estaría muy bien si sintiera, pero no se cansan de repetirlo”.⁵

Existe en este pueblo un gran sentido de unidad, de juntar las fuerzas para un objetivo común, ya sea iniciar un negocio, reconstruir una ciudad después de una catástrofe o hacer cualquier cosa que permita que el país avance, ellos no buscaban la división: “tú que no tienes colonias penales ni distantes galeras para tus hijos, tú que no tienes ni Arjel, ni Australia, ni Siberia, ni presidio alguno ni tan pequeño como Juan Fernández!... tú patria de tantos proscritos y que jamás has desterrado de tu seno uno solo de tus ciudadanos”.⁶

En estas palabras se percibe el sentimiento del hombre que ha debido salir de su patria por una guerra civil y en donde se enjuicia a las naciones imperiales o autócratas: Inglaterra, Rusia, Chile. En cambio, en Estados Unidos cada persona podía iniciar la aventura que quisiera, todos tenían posibilidades de desarrollar sus aptitudes haciéndose responsables de sus actos; el país no ponía trabas a sus ideas ni a sus proyectos. Es así como la gente a través de su comportamiento y de sus acciones reflejaban la libertad que tenían. De esta forma no existía ningún obstáculo ni límite que les impidiera realizar sus planes: “¿Proyectan la construcción de un ferrocarril en toda la redondez de su territorio? Inician su empresa desde luego con em-

⁴ *Ibidem*, p. 100.

⁵ *Ibidem*, p. 103.

⁶ *Ibidem*, p. 105.

presas públicas, y la siguen como si una mano previsora hubiese allanado de antemano todos los obstáculos!”.⁷

Vicuña Mackenna admiraba la capacidad del *yankee* para enfrentar las dificultades, era como si la fuerza del hombre se uniera a los recursos de la naturaleza para lograr sus objetivos:

Hay algo de providencial en la misión de este pueblo. Nunca la naturaleza combinó de un modo más complejo la variedad de sus elementos para producir tan magníficos resultados (...) Un terreno perfectamente parejo solo espera la mano del constructor. Encuentran por acaso un bosque? esto era lo que necesitaban para cortar los durmientes, para construir sus puentes, para fabricar sus carros i encender sus locomotoras”.⁸

Se ve una actitud diferente frente a la vida; una capacidad para saber utilizar la naturaleza, para trocar la dificultad en ventaja.

De acuerdo a las condiciones del país, el *yankee* demostraba una gran capacidad de trabajo, siendo el sentido del deber y la constancia lo que más se destacaba en su personalidad. El *yankee* tenía como objetivo en su vida hacer un buen negocio, y para esto enfrentaban cualquier dificultad que tuvieran, se levantaban del fracaso con la misma entereza y seguridad con que habían comenzado: “Así es el americano del norte, los negocios pueden ser más o menos grandes, pero todo es negocio, i ellos tienen el mismo corazón i la misma mente en todo caso. Diez veces se arruinan en la vida, otras tantas levantan de la nada su fortuna”.⁹

Nuestro escritor manifestaba su admiración por los aspectos positivos que ya hemos mencionado. Sin embargo, a través de sus opiniones podemos apreciar que en general, la actitud de lo que podríamos llamar el *yankee* típico, no en pocas ocasiones le produjo una sensación de desconcierto y hasta de cierto malestar. Si buscamos la causa de esto podemos decir que en la sociedad norteamericana había un fuerte predominio de los intereses mercantilistas y un fuerte desarrollo del sentido del negocio y del dinero, lo que, de alguna forma desagradaba a Vicuña Mackenna: “El mercantilismo lo invade todo, la religión, la familia, las tumbas, las maravillas de la creación!”.¹⁰ De esta forma, Estados Unidos aparece ante los ojos de nuestro escritor como un país de negociantes. Según nuestro autor, ésta actitud era

⁷ *Ibidem*, p. 100.

⁸ *Ibidem*, p. 100.

⁹ *Ibidem*, p. 8.

¹⁰ *Ibidem*, p. 102.

generalizada, era un impulso y una idea fija en las mentes de todos los habitantes del país:

Esta horrible sed de dinero cunde en todas partes, en todas las edades, en todas las profesiones, desde el niño que vende periódicos en las calles hasta el acaudalado banquero (...) la niña que entra inocente en el gran mundo i la madre a quien las leyes de la sociedad han inculcado ya por años este sistema de dinero.¹¹

Pero quizás lo que más molestaba a Vicuña Mackenna era la inexistencia de un objetivo mayor en este deseo de tener dinero. La gente hacía negocios para obtener dinero y con lo que conseguían, creaban nuevos negocios, para seguir ganando aún más. ¿Pero para qué?, es la pregunta, ¿existía una idea en que se proyectara mejor el uso del dinero? Él lo planteaba así: “la plata es su ídolo, pero es un ídolo infame, un ídolo imbécil al que la inteligencia de este pueblo presta el más absurdo de los cultos (...) la plata es todo lo que desvive, mata i extravía a este pueblo”.¹²

De esta forma, lo que más admiraban los norteamericanos era la capacidad de hacer fortuna, aquellos personajes que lograban enriquecer y hacerse famosos por sus negocios, se transformaban en verdaderos ídolos dignos de imitar. Es así como en esos años gozaba de gran popularidad el señor Daniel Webster, quien de acuerdo a la opinión de nuestro escritor presentaba como antecedentes: el haber monopolizado la pesca del bacalao, haber arrebatado a México sus mejores provincias y también haber querido quitarle las islas de guano al Perú, además de haber amenazado a Chile con quitarnos la isla de Juan Fernández. Todos estos eran los méritos que el pueblo norteamericano admiraba en este hombre y lo proclamaron: “el Americano más grande del siglo, el semidios del mercantilismo (...) Por esto era grande aquel genio en el gabinete; en la carpeta, que quitaba países a puñados mientras perdía el último dollar de su fortuna!”¹³

Además de Daniel Webster había otros hombres de negocios que también gozaban de mucha admiración y popularidad. Vicuña Mackenna los denomina potencias mercantiles; es el caso de los Astor, los Girard, quienes poseían testamentarias sobre los 14 millones de pesos; Vanderbilt, conocido como el “comodoro del vapor”, dueño de la línea de vapores entre San Francisco y Nueva York vía Nicaragua, tan famoso que nuestro escritor leyó en *La Ilustración* de Nueva York una biografía de él en que “se aseguraba

¹¹ *Ibidem*, p. 101.

¹² *Ibidem*, p. 101.

¹³ *Ibidem*, p. 102.

positivamente que era más que un rey” y cuando viajaba los periódicos y telégrafos marcaban su itinerario “como el de un emperador”.¹⁴ También compartían esta fama los Collins, empresarios de la línea de vapores de Liverpool; Weelwright, agente de las industrias del Pacífico; Aspinal, conocido comerciante; Barnum “el millonario Napoleón de la diversión, el rey de Humbug!”.¹⁵ Y el banquero Schuyeler, quien se había fugado después de haber falsificado dos millones de pesos en bonos de ferrocarril. Estos personajes encarnan en sí lo que se llamó en el siglo XIX el *selfmademan* y que se transformarán en los ‘Capitanes de la Industria’. De esta forma no resulta difícil entender que Vicuña Mackenna haya encontrado en un libro titulado “Galería de hombres ilustres”, las biografías de todos los banqueros y armadores de Nueva York.

Para Vicuña Mackenna esta situación era muy sorprendente y le llamaba mucho la atención el hecho de que no hubiera personajes intelectuales que sobresalieran dentro de la sociedad, mientras los políticos no presentaban muchas cualidades dignas de elogio. Según nuestro escritor, Marci, Primer Ministro de la administración de Pierce, era hábil y audaz pero ya estaba muy anciano; Douglas, quien ambicionaba la presidencia, para lograr sus objetivos apoyaba los intereses del sur; Cushings, por su parte, representaba la política filibustera y de hostilidades a Inglaterra y Franklin Pierce, Presidente en ese momento “no pasaba de ser una mediocridad como sus antecesores Fillmore, Polk, Tyler, Van Buren, etc”.¹⁶ Dentro de ese panorama de políticos mediocres y ambiciosos, Vicuña Mackenna hace una sola excepción con Henrique Clay, a quien califica como “el más puro de los Americanos modernos, el Washington de su época”.¹⁷ Pero aparte de él no destaca a nadie más.

Vicuña Mackenna tenía una conocida vocación pública y de servicio al país, lo que no observó en Estados Unidos. Esta diferencia se debía a que aquí patriotismo era gobernar, allá era trabajar y producir. Se trataba de otra mentalidad, es así como el mercantilismo era uno de los aspectos que más sobresalían dentro de la sociedad norteamericana.

Pareciera ser que en ese momento todos los objetivos e ideales de las personas giraban en torno al negocio; nada se escapaba a él, ya que abarcaba todos los aspectos de la vida: el trabajo, la política, el individuo con sus valores y aspiraciones a tal punto que todas las actividades quedaban eclipsadas bajo su predominio: “Todo se contamina aquí con este virus sacrus de

¹⁴ *Ibidem*, p. 103.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*, p. 102.

¹⁷ *Ibidem*.

la ganancia i del money making".¹⁸ Al analizar este fenómeno, vio que el principal anhelo de todo *yankee* era formar un negocio y que la mayor virtud consistía en mantenerlo y acrecentarlo. Y la empresa podía ser o no grande, pero siendo negocio no importaba su tamaño ni sus características. Un ejemplo de esto es que incluso a la salida de *The Carpenter Hall*,¹⁹ en el vestíbulo estaba ubicada una 'picantería' en la que freían comida para venderla junto a otras golosinas. De esta forma la sala 'símbolo de la libertad' convivía con el hollín de la grasa; todo esto porque no se podía dejar de aprovechar la numerosa cantidad de gente que pasaba por ahí y que era por lo tanto factibles compradores. Eso era una razón suficiente para que la 'picantería' se hubiera ubicado en ese histórico lugar.

Para los norteamericanos todo era factible de ser convertido en un buen negocio, hasta las cosas más insólitas, todo podía ser posible si de ganar dinero se trataba, y de acuerdo con esto Vicuña Mackenna destaca un término muy propio y característico en la sociedad *yankee*, se trata de la palabra *humbug*. Nuestro escritor la traduce como engaño, dolo, impostura y trampa. Sin embargo explica que es difícil de traducirla conservando el verdadero sentido que tiene, pues se trata de un *yanqueísmo* típico como el *go a head* o el *moneymake*: "El *humbug* es omnímodo, es universal, cosmopolita en todo el vasto territorio de la Unión. Hay hombres *humbugs*, cosas *humbugs*, animales *humbugs*, ideas *humbugs*".²⁰

Para explicar mejor este concepto daremos algunos ejemplos propuestos por nuestro escritor: hay *humbug* cuando el Presidente Tyler traicionó a su Partido en el poder, cuando Van Buren produjo una crisis monetaria en vez de enriquecer al país. Si un actor representaba mal un papel también era *humbug* o cuando un candidato era derrotado en las elecciones del Congreso.

En Nueva York en el centro de Broadway estaba el museo de Barnum, que según nuestro escritor era un *humbug perpetuo*. En ese lugar se exponían diversas curiosidades las que se aseguraba eran fidedignas: la armadura de Guillermo el Conquistador, una pistola de Francisco Pizarro y hasta una tercerola encontrada en el campo de Batalla de Waterloo. Como se ve resultaba difícil constatar la autenticidad de esas cosas pero ahí se daban por verídicas.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Salón de la ciudad (City Hall) de Filadelfia en donde se proclamó la independencia norteamericana.

²⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 43.

Otro aspecto que analizó nuestro viajero, tenía que ver con el significado mortuorio. En Estados Unidos había un gran apego a la vida y la muerte, pues se entendía como el fin de las posibilidades para trabajar. Por lo tanto, el hombre muerto era despreciado en medio del torbellino de la vida, aunque al maquillar la muerte la hacían menos real y le daban más apariencia de vida.

Así, impresionado por esta actitud de los norteamericanos, Vicuña nos entrega dos ejemplos que evidencian en cierta forma el sentido de la vida y de la muerte en ese país: en todos los países, a menudo se veían procesiones fúnebres a todas horas del día; sin embargo, en París era costumbre levantarse el sombrero cuando pasaba una carroza fúnebre, pero en Estados Unidos no se hacía, ya que no se veía mucha diferencia entre los carros fúnebres y “un convoy de carros de mercaderías sino en el palo negro que cubre aquellos”.²¹ Otra situación que también refleja la displicencia de los norteamericanos ante la muerte, es la siguiente:

Una mañana me llamó la atención un grupo bullicioso que se había formado sobre uno de los muelles; reían i pasaban, yo me acerqué también i vi flotando en el agua un hombre ahogado. (...) En San Francisco un hombre ganaba al día 4 pesos, pero muerto no ganaba nada, entonces ya no valía tampoco como hombre; no era hombre ya. Estos espectáculos diarios deben predisponer el ánimo a impresiones no muy lisonjeras sobre estos países i estos hombres”.²²

Después de ver diferentes ejemplos de *humbugs* y al mismo tiempo conocer la opinión de nuestro autor con respecto a ello, podemos apreciar su actitud de desagrado por el exagerado mercantilismo que evidenciaba cada situación de *humbug* pues el objetivo de hacer negocios y ganar dinero se mostraba como lo importante. Para lograr esto se recurría al engaño, a la insensatez y hasta cierta simpleza estúpida, lo que producía en Vicuña Mackenna una clara sensación de hastío: “¡De donde viene gran Dios! Tanta necesidad i tanta estupidez en medio de un gran pueblo! pero algo habrá en la organización de éste cuando todas estas empresas se sostienen i prosperan”.²³

El *humbug* norteamericano es el mejor ejemplo del desarrollo y éxito de los negocios en Estados Unidos. El móvil empresarial que existía en ese país, era tan amplio que abarcaba todos los aspectos de la vida, hasta los más insólitos.

²¹ *Ibidem*, p. 87.

²² *Ibidem*, p. 8.

²³ *Ibidem*, p. 90.

Otro aspecto que también está relacionado con el *humbug* es el filibusterismo. Nueva Orleans era el cuartel general en el que se organizaban y desde donde partían las principales acciones: en 1851 el general López partió a invadir Cuba; en otra ocasión Walker y Kinney fueron a América Central. En la época en que estaba Vicuña Mackenna (1853), había cinco mil afiliados dispuestos a realizar cualquier expedición a cambio de botín.

En general, puede decirse que aunque la vida era muy dura y el peligro siempre estaba presente, no había miedo de enfrentar la muerte, más bien parecía que la desafiaban a cada momento. También era muy frecuente que las disputas se resolvieran a través de los ‘duelos’. Vicuña Mackenna menciona un caso en Wiksburg, estado de Mississippi, donde habían muerto por desafío ocho redactores del diario de ese pueblo: “costumbre universal en el sud de la Unión i humbug también de este país porque el duelo lo hacen aquí recurso de pasión; i sacan pistolas en el Congreso, o se baten a rifle”.²⁴

Esta situación también podemos relacionarla con el afán de los norteamericanos de probar suerte y fortuna, apostar al todo o nada. Durante los viajes era común que los hombres estuvieran armados, esta situación producía gran preocupación a nuestro escritor, más aún cuando sus compañeros de viaje demostraban gran rudeza: “todos llevaban también su revólver o puñal, i no sé cómo no aconteció una desgracia entre tanto desalmado, porque gente de bien, yo no podía contar en conciencia, entre aquellos galgos. De la jente de mi cámara yo no tenía más altas ideas”.²⁵

Es así como el ‘espíritu americano’ también presentaba un fuerte entusiasmo unido a una gran fiereza, un tratar de sobrevivir a costa de lo que sea, y todo esto se reflejaba en el filibusterismo. Así, El mercantilismo y el *humbug* son características inherentes a la sociedad norteamericana; y el *yankee* en su búsqueda incesante por obtener el éxito económico, iba desarrollando una personalidad muy fuerte, individualista y también egoísta: “todo es plata aquí, negocio, egoísmo, amor por lo mío i codicia o menosprecio por lo ajeno según valga o no dinero!... Por esto hai una esterilidad completa de grandes hechos i de grandes hombres en este pais”.²⁶

De todas formas Vicuña Mackenna no deja de destacar que formas de *humbug* pueden encontrarse en todos los países del mundo, pero en Estados Unidos es donde mejor se aprecia y entiende, pues desde allí se propagó hacia otras partes: “Hay *humbugs* en todas las cinco partes del mundo, pero en ninguna es más comprensivo, más terminante, más clásico que en la tierra de que

²⁴ *Ibidem*, p. 46.

²⁵ *Ibidem*, p. 11.

²⁶ *Ibidem*, p. 102.

es orijinario”.²⁷ Aquí las personas siempre estaban preocupadas de lograr éxito y bienestar económico. En esta lucha no había espacio para la compasión, lo que evidenciaba, la diferencia entre nuestra sociedad, más sensible a los problemas ajenos, y la sociedad *yankee* que se mostraba más fría.

La reacción norteamericana frente a la desgracia pública

Durante el tiempo que vivió en Estados Unidos se produjeron muchos hechos dramáticos los que llamaron la atención de nuestro escritor por tratarse de muertes violentas y terribles; personas que morían ahogadas, quemadas en brutales accidentes de vapores, ya sea en naufragios, incendios o choques. En 1852 en Mississippi habían encallado 58 barcos a vapor, los cuales habían producido alrededor de 400 víctimas. Para formarnos una mejor idea, diremos que en 1854 murieron 1,500 personas en las costas de Estados Unidos y naufragaron 65 busques con 20,000 toneladas de capacidad, los que estaban avaluados en 1,500,000 pesos. Con razón Vicuña Mackenna comenta: “Hai días fatales para un pueblo como los encuentra también el hombre, pero las desgracias son tan terribles, tan frecuentes en los Estados Unidos que el más indiferente se exaspera”.²⁸

Pero detrás de la mayoría de estos accidentes se encontraba como causa directa o indirecta la negligencia y el mezquino ahorro destinado a hacer mejores negocios: “ha sido la furia de la codicia, el encono de infames concurrencias, el ahorro de un empleado aquí, la falta de un ancla acá”.²⁹

Nuestro escritor cuenta el caso del accidente de un tren con 60 personas que cayó al río Newark porque el guardián del puente levadizo se quedó dormido, pues debía trabajar ¡19 horas diarias!, ya que la compañía por ahorrar dinero no había querido contratar a un reemplazante. También había numerosos accidentes provocados por la competencia o excesiva rivalidad entre las empresas. Los dueños de vapores o de ferrocarriles así como sus empleados, solamente se preocupaban de las ganancias que obtendrían, por lo tanto, no demostraban una mayor preocupación por la gente que pagaba sus servicios, pues una vez obtenido el dinero, la vida de los pasajeros ya no importaba: “los comerciantes, esos reyes del mundo, como ellos mismos se titulan, que manchan los mares y la tierra, creen que la vida del pobre vale menos que un mango de remo o un pedazo de cable”.³⁰

²⁷ *Ibidem*, p. 44.

²⁸ *Ibidem*, p. 80.

²⁹ *Ibidem*, p. 81.

³⁰ *Ibidem*, p. 81.

Sin embargo, lo que más molestaba a Vicuña Mackenna era que siendo tan cotidiano el hecho de que cientos de personas morían ahogadas o quemadas en brutales accidentes de ferrocarriles y vapores, ya sea por naufragios, incendios o choques, no se veía por parte de la gente una actitud condenatoria ante los hechos, así como tampoco se apreciaba gran conmoción por la cantidad de muertos ni por la brutalidad de los accidentes. Era como si por ser tan cotidianos ya no llamaban la atención: “Es en verdad más aflictiva la moral que el desastre material de estos sucesos, contrasta ver la indiferencia absoluta con que se ven pasar; hay en el primer momento cierta alarma, pero sin sensibilidad, sin caridad, sin religión”.³¹

Para corroborar esto, Vicuña Mackenna cuenta el caso de que en una ocasión, viajando en tren con su amigo Curtis, de repente hubo un sacudón y el tren se detuvo, Curtis fue a averiguar y le dijo ‘que no era nada’, un hombre que se quedó dormido sobre los rieles fue partido en dos por la locomotora. Sin embargo, en el tren nadie se habla lamentado por el accidente y todos continuaron conversando y riendo tranquilamente: “este nada! que estaba escrito en los semblantes de todos me aterró; pero después vi que aquello era nada, en los Estados Unidos, donde solo causan una ligera impresión las *WHOLE SALE BUTCHERIES*; o las matanzas por mayor”.³²

Esta era la actitud común de la gente ante la desgracia humana y la prensa por su parte, tenía el mismo comportamiento: “La prensa misma tan chillona i bombástica en este país, parecía sorda i muy rara vez ocupada ni de comentar la lista que con el título de *Dreadful Calamity! Whole sale butchery!* u otro parecido se publicaba diariamente”.³³

Toda esta actitud de indiferencia y frialdad ante la desgracia humana, resultaban muy difíciles de comprender para nuestro escritor, ya que en Chile existía gran sensibilidad ante situaciones parecidas: *En nuestro Chile no cesan en una semana los trisajios por un ajusticiado*.³⁴

Argentina

En agosto de 1855 Vicuña Mackenna finalizó su recorrido de tres años por diferentes partes del mundo, siendo Argentina el último lugar que visitó.

La situación política que se vivía en ese país era complicada ya que no se lograba aún la unión definitiva. A pocos años de la caída de la tiranía de

³¹ *Ibidem*, p. 81.

³² *Ibidem*, p. 52.

³³ *Ibidem*, p. 82.

³⁴ *Ibidem*, p. 81.

Juan Manuel Rosas, conducido el país por el general triunfante en esa revuelta, el general Urquiza, todavía las provincias rivalizaban entre sí, lo que producía un desgaste económico y social que afectaba a toda la Nación. Entre los factores que explicaban esa situación, estaban la vastedad del espacio y la oposición entre el interior, el litoral y Buenos Aires.

Como consecuencia de los fuertes contrastes en el desarrollo económico de las distintas regiones, Buenos Aires tenía una situación privilegio, ya que contaba con mayores recursos, los que en gran medida provenían de las recaudaciones aduaneras, pues era el único puerto donde se abastecía un *move hinterland*. Todo esto le permitía mostrarse como una región fuerte y en crecimiento. La Confederación por su parte, sufría fuertes carencias; debía armar la estructura institucional del Estado y enfrentar el aumento de sus necesidades con graves faltas de recursos.

El conflicto se complicaba por los diferentes intereses que habían de por medio. Buenos Aires no quería perder sus prerrogativas económicas y las demás provincias necesitaban compartirlas, es por esto que la Confederación buscaba la forma de nacionalizar las rentas aduaneras. También se trataba de proteger la autonomía provincial; los derechos individuales, la libre navegación de los ríos y la legitimidad del gobierno federal y representativo. Estos objetivos también se veían complicados por el egoísmo y la resistencia a los cambios, por parte de las oligarquías locales, que dominaban la tierra, y por la aristocracia ganadera que monopolizaba el poder político: “las clases populares, sometidas al régimen de la estancia, habían perdido toda significación política, i hasta los sectores urbanos carecían de influencia a causa del escaso desarrollo económico”.³⁵

Después de haber vivido 24 años bajo el dominio de Rosas, Argentina se encontraba en plena etapa de organización; buscando cambios para impulsar una estructuración política, económica y social que les permitiera desarrollarse como una nación unida, para enfrentar el futuro. En ese momento, Vicuña Mackenna llegó a Argentina y tuvo oportunidad de conocer las dos facetas del mundo argentino: el Buenos Aires moderno y urbano, donde apreció la inteligencia y cordialidad de su gente; y la Pampa, abrumadora e inalterable en cuyos parajes dominaba el gaucho indómito y nómada. Ese regreso a Sudamérica, provocó que comenzara a sentir ansias por regresar a Chile, por esto, su estadía en Argentina fue particularmente grata, ya que era el preámbulo del encuentro con su tierra y sus afectos: “Me eché a andar por aquella tierra española, sudamericana, mía también, porque me parecía iba a

³⁵ Romero, José Luis, *Breve Historia de la Argentina*, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1978, p. 108.

encontrar en ella algo de mi patria y de mi regocijo de contemplar aquellos cuadros cuya familiar belleza nunca se había borrado de nuestros mejores recuerdos de la ausencia”.³⁶

Sintiéndose más cercano a su propio ambiente, a diferencia de lo que le ocurría en Europa, en su recorrido por las calles de Buenos Aires, nuestro escritor, constató que tanto argentinos como chilenos degeneraban el idioma castellano:

No es en verdad en las provincias de la República Argentina como no lo es en las de Chile donde hablamos con mas elegancia el arduo idioma de Castilla, tan ampuloso i rotundo en sus forma i al que nosotros claveteamos sin embargo con todas las puntas de iz del áte i del áme como en el refrán de “el sartén le dijo al olla: quitáte, no me tisziz...”³⁷

Este refrán se mantiene vigente hasta nuestros días ya que los chilenos no hemos variado mucho nuestra forma de hablar. Anteriormente, Andrés Bello ya había planteado su preocupación por el mismo asunto.

Familia y sociedad

Otro comentario interesante de nuestro escritor, tiene que ver con el aspecto familiar dentro de la sociedad argentina. Vicuña Mackenna observó que existía una estrecha relación entre el mayor o menor número de integrantes de una familia y el sentido de independencia o de individualidad en las personas:

Los niños se alojan en el interior cómodamente porque las familias de Buenos Aires i de todo el orbe no son por lo común ni por la mitad tan numerosas como las nuestras, lo que se ha dicho de paso explica también el espíritu independiente i liberal de esta gran población en que hay muchos individuos a lo contrario de Santiago aristócrata y poltrón, donde solo imperan unas cuantas familias.³⁸

Se ve por parte de Vicuña Mackenna, un deseo de encaminar a Chile hacia una mayor democracia, con más participación de la gente en las decisiones y donde se pudiera desarrollar mejor la individualidad de las personas.

³⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 366.

³⁷ *Ibidem*, p. 400.

³⁸ *Ibidem*, p. 370.

Sin embargo en Buenos Aires existía cierto malestar. Sobre todo de las mujeres, debido a la excesiva independencia de los jóvenes, lo que perjudicaba la vida familiar y las relaciones sociales. Se había perdido el interés por hacer reuniones en las casas y a cambio de esto, los jóvenes preferían juntarse en los denominados clubs, muy de moda en el momento de la visita de Vicuña Mackenna: “Se despiertan reflexiones, que sin duda no son en favor de instituciones semejantes, al menos cuando son llevadas al extremo en que aquí se han puesto. Había una queja general en todas las familias del alejamiento de la juventud. Las casas que visitábamos estaban efectivamente desiertas”.³⁹

Los clubs estaban perjudicando la comunicación en las familias, por lo tanto, era necesario que se buscara un equilibrio entre ambos pues la familia era muy importante como centro propiciador de valores y principios morales y los clubs, por su parte, promovían un mayor acercamiento social y desenvolvimiento personal de los jóvenes. Sin duda estaba produciendo un cambio en el estilo de vida, donde las relaciones sociales superaban la vida familiar. Si bien nuestro escritor aprobaba la independencia de las personas, no dejaba de reconocer la efectividad de los encuentros familiares, en cuanto a su conveniencia en formar amistades y también nuevas parejas:

los que han experimentado la amabilidad de las señoras porteñas i los que admiraron la universal belleza de las hijas del Plata no perdonarán sin duda esa frívola preferencia dada por el club bulliciosos en olvido de esas reuniones domésticas que tan eficaces en Santiago de Chile la tierra predilecta de todos los dioses matrimoniales del Olimpo.⁴⁰

Vicuña Mackenna, hace referencia a un Chile tradicional, aún muy marcado por las costumbres coloniales, entre las que se destacan las tertulias y reuniones familiares; mientras en Buenos Aires se implementaba un nuevo comportamiento social, más al estilo liberal, donde las relaciones sociales se daban en club, cafés, etc. Más adelante este contraste se hace más evidente, pero es interesante advertir que ya existía, tan tempranamente.

Este cambio de comportamiento, dentro de la familia argentina, refleja el deseo de los jóvenes, de desplazar el mundo privado de los salones familiares, como el sitio principal de encuentros sociales, por otra, más masivo, público e independiente como los clubs, donde era más factible la interacción con personas desconocidas del ámbito familiar. La causa de este cambio puede ser atribuido a las influencias foráneas, la moda europea que

³⁹ *Ibidem*, p. 376.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 376.

privilegiaba la libertad y el mayor espectro de relaciones sociales. En cambio en Chile los encuentros sociales en los salones familiares continuaban siendo una costumbre, sin embargo, Vicuña Mackenna advertía la posibilidad de que esto se alterara debido a la moda:

El contacto directo con Europa (pues muchas familias de Buenos Aires han pasado alguna temporada en viajar por el viejo mundo) dio a la sociedad Argentina un giro de costumbres, gustos i aun hábitos domésticos que no tienen la peculiaridad tanto más grata de nuestro país i que conservamos en gran parte por más que haga la necia moda por arrebatárnosla.⁴¹

En estas palabras puede advertirse la presencia de una élite chilena más cosmopolita, que a través de sus viajes buscaba resaltar los aspectos más interesantes de los países, pero sin perder de vista la realidad de Chile, en cuanto a respetar la idiosincrasia y lo positivo de la forma de ser del chileno. Para él, en nuestro país las costumbres eran más sanas y auténticas, lo que nuestro escritor prefiere ante las influencias nocivas que respondían a otras mentalidades.

A continuación, veremos uno de los aspectos más positivos de la sociedad bonaerense. Nos referimos al hecho de que generalmente se mostraban afectuosos y hospitalarios con los extranjeros. Vicuña Mackenna conoció varias personas que guardaban cariñosos recuerdos de Chile y que sentían una gran deuda de gratitud. Por esta razón, trataban de retribuir en él la hospitalidad que tuvieron en nuestro país. Las atenciones que recibió por parte de esta gente le permitieron a nuestro escritor pasar una feliz estadía en Buenos Aires:

Tal era pues el resumen de las relaciones sociales que tuvimos la buena fortuna de cultivar durante cerca de un mes de residencia en la alegre capital del Plata i que fueron, como el genio de esta, ligeras y espirituales, pero a las que una sincera gratitud ha dado una base sólida en la memoria de nuestros mejores días de viajes!⁴²

De regreso a Sudamérica, Vicuña Mackenna comenzaba a reencontrarse con el trato espontáneo y afable de la gente de estos lados, aspectos que siempre extrañó durante sus días de soledad en Europa. Esta cordialidad por parte de los argentinos, era una actitud generalizada, nuestro escritor pudo apreciarlo a través de sus compañeros de viaje, a quienes no conocía, pero

⁴¹ *Ibidem*, p. 374.

⁴² *Ibidem*, p. 368.

que no por eso dejaron de ser amistosos y comunicativos con él. Su estadía en Buenos Aires estuvo llena de encuentros sociales, en los cuales recibió generosa acogida por parte de los argentinos, con ellos compartió interesantes veladas, en las que le manifestaron cariño y respeto. De esta forma nuestro escritor se sintió integrado al grupo de amistades y al mismo tiempo, disfrutaba de la hospitalidad tan propia de Sudamérica. Sin embargo, no dejó de reconocer ciertas características típicas del temperamento argentino:

Sociedad amable aunque ligera, franca i cordial aunque un tantillo petulante i deslumbradora, (...) pero sociedad a la vez inteligente, espiritual, brillante, i que aunque en materia de hospitalidad no tenga las mismas ideas prácticas de nosotros, pobres huasos de por acá que todo lo ponemos en mano del alojado, sabe sin embargo conceder todos aquellos favores sociales que empeñan la gratitud de un extranjero i hacen el encanto de unos cuantos días de residencia en una populosa capital.⁴³

La sociedad bonaerense se encontraba más cercana al estilo individualista de las ciudades europeas, lo que constaba con la sociedad chilena. Es por esto que Vicuña Mackenna apreció una hospitalidad argentina diferente a la chilena, ya que en la primera no existía el exceso de confianza y de desprendimiento que en la segunda. Además observó de los argentinos un carácter cordial y expansivo, aunque con los rasgos de altanería que hasta hoy, según mi opinión, se mantienen.

La Pampa y el Gaucho

Durante su permanencia en Argentina, Vicuña Mackenna recorrió algunos parajes de la pampa, ocasión en la que pudo conocer al personaje típico de esos lugares, el gaucho. Ese hombre fuerte y rudo asombró a nuestro viajero, su estilo de vida libre y salvaje así como su temperamento altanero, violento, y avasallador, eran los aspectos que más llamaron su atención.

El gaucho nacía y moría en la pampa, su casa era rústica y la carne era casi su único alimento. Preparado para dominar la naturaleza que lo rodeaba, desde pequeño aprendía a manejar el lazo, a cazar aves, perdices, a bolear avestruces, matar toros, leones y ganado, además era un excelente jinete:

El Gaucho, lo hemos dicho, es el soberano de la Pampa, él no posee nada, pero es dueño absoluto en el mundo en que vive (...) el gaucho pampero no ha

⁴³ *Ibidem*, p. 367.

visto tal vez en toda su vida los ranchos de San Luis en medio de la Pampa, pero a él que le importa? Ese es otro reino, ahí hay subdelegados, cepo i policía, el es libre, es soberano, es más todavía, es omnipotente porque desprecia todo poder.⁴⁴

A los 15 años el gaucho tenía completa su formación, pues dominaba las probabilidades necesarias para enfrentar su medio y disfrutar de la libertad de la pampa. Por su forma de vivir el gaucho era un hombre independiente que no reconocía autoridad, por lo tanto su trato con el resto de las personas era de absoluta igualdad:

En todo el viaje de la Pampa jamás recibimos otro trato que el de hombre! En Italia los postillones cubiertos de enchapados i galones nos llamaban Exelenza i Principino a cada paso, i aquí estos gauchos hechos a la lila nos miraban tan sus iguales como cualquier otro cumpa o compadre de la Pampa (...) porque aunque yo vistiera paletot i pantalones de paño, él tenía entre las piernas un abrigado chiripá, el paletot de las Pampas, i en ningún sentido yo valía más que él.⁴⁵

Esta actitud impresionó mucho a Vicuña Mackenna, que se había acostumbrado al trato europeo, además en Chile el hombre de campo se destacaba por un trato diferente, más humilde y silencioso con el patrón o el forastero. El desenfado que se apreciaba en el comportamiento del gaucho, lo atribuyó Vicuña Mackenna, a la libertad y total autonomía que sentía en su vida. La forma de vida del gaucho lo había acostumbrado a no doblegarse ante nadie:

Entraron dos jóvenes gauchos, i sin el menor enfado, el uno se sentó en mi cama i el otro se cruzó de piernas en el umbral de la puerta con la mayor tranquilidad del mundo. No hemos podido menos de reírnos de esta llaneza (...). Si nosotros nos habíamos permitido entrar a su cocina, ¿Por qué no entrarían, ellos que eran los dueños de casa, a nuestro alojamiento? Esta es la lógica de la naturaleza i así reflexiona de potencia a potencia este señor feudal de las pampas que no tiene más amo que el aire que mece sus barbas.⁴⁶

Vicuña Mackenna entrega otro ejemplo que grafica el carácter del gaucho, en cuanto a su confianza en sí mismo. La situación ocurrió al llegar a

⁴⁴ *Ibidem*, p. 422.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 418-419.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 425.

un hotel donde los gauchos se comportaban como si ellos fueran los dueños del lugar:

Comenzaron a distribuirnos las piezas que ellos nos destinaban (...) i todo esto como si e dueño no estuviera presente i como si alguno de ellos hubiera entrado una sola vez antes de esta ocasión al establecimiento (...) ¡Pero ese es el gaucho! el ser más independiente en la faz de la tierra, tan espontáneo como despejado tan audaz como independiente.⁴⁷

Sin duda que en Chile este tipo de actitudes no se encontraban en el temperamento del huaso ni del trabajador de la ciudad. Por esto, el comportamiento del gaucho lo transformaba en un personaje único y peculiar que nuestro viajero se interesó en conocer. Aunque, el temperamento del gaucho, la bravura y la fiereza, le producían cierto recelo y preocupación, quien escuchaba de parte de ellos mismos los relatos de sus pleitos, muchas veces sangrientos, de los cuales se mostraban satisfechos. Sin duda que su temperamento era conflictivo, no estaba acostumbrado a ningún orden social y sólo le agradaba complacer su instinto y su ambición. Según él, éste carácter habría sido un factor importante en la anárquica vida política de Argentina, ya que en ella influían los fuertes personalismos, no exentos de fiereza, de parte de los gauchos:

Al ver yo aquella figura brutal tan llena de voracidad i malas pasiones comprendía muchos tristes secretos de la historia de este país. Quitadle a ese hombre su chiripá de entre las piernas i su calamaco de los hombros i poned sobre ellos las charreteras del teniente general, y veréis salir del centro de la Pampa a Quiroga, al supremo Ramírez, Estanislao López, los Reinafé, don Juan Manuel Rosas!⁴⁸

Era tan fuerte el tipo humano del gaucho que incluso identificaría a los gobernantes. Su temperamento fuerte y violento se mantenía en cualquier lugar, en la pampa o en la ciudad, era rudo, soberbio y astuto.

Si bien en los grandes parajes de la pampa, el gaucho se sentía dueño y señor, en ocasiones su libertad se veía amenazada cuando acechaba su único enemigo, el indio pampa. Las peleas entre estos dos rivales eran terribles y el único objetivo era matar al adversario y dominar más terreno. El aspecto del indio pampa era horrible, andaba desnudo sobre su caballo y armado con su lanza. Vicuña Mackenna, como buen observador, trataba de captar en forma espontánea las opiniones de la gente. Es así como en una de sus con-

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 419.

versaciones pudo obtener, con dificultad, la opinión peyorativa y envanecida de los gauchos sobre los chilenos:

el pobre hombre que era tan estúpido como un horcón se sonrió con cierto desprecio i dijo: Si conozco algunos, pero son hombres muy pampones. A lo que nos tiramos con el buen hombre las siguientes habladas:
Y que son pampones, pues ñor, le pregunté yo?
Veis que, contestó el, mui batones pues.
Pero que llaman aquí batones, añadí yo?
—Ve is que, mui brutones, pues concluyo él.
(...)Tal fue el desenlace de este profundo fallo filosófico hecho sobre el pueblo chileno por un hijo de la Pampa!⁴⁹

En sus diálogos se refleja el carácter sencillo y burdo de los gauchos. Sus opiniones eran muy simples, menospreciaban a los chilenos y demostraban el aislamiento y la soledad en que vivían. Vicuña Mackenna, al conocer el comportamiento del gaucho, pudo establecer cierta explicación para la egolatría de éstos y la humildad del huaso chileno:

El gaucho de la Pampa cabalga como en el aire (...) van a pierna desnuda (...) Nuestro huaso cargado de cueros, protegidos sus pies por botas i estribos, abrigado con ponchos i bayetas, se ha hecho lento en su marcha i en su pensamiento, vuela en su pensamiento i en sus sentidos adiestrados en ese eterno i salvaje galope de las pampas: En verdad, mentiría yo si digiera que una sola vez he visto un gaucho en su camino, a otro paso que al galope.⁵⁰

Según nuestro escritor, el huaso presentaba un temperamento más taciturno y observador, a diferencia del gaucho, que era más activo e impulsivo, lo que lo llevaba también a realizar acciones no siempre muy pensadas. Estos contrastes se hacían más evidentes en Argentina, allí Vicuña Mackenna reconocía a un compatriota con tan solo mirarlo:

Observé una figura más apagada cuya gravedad i reposo contrastaba con la algazara de los otros grupos. No podía equivocarme, era aquel un chileno, i en efecto (...) Nada es más fácil en efecto en la república Argentina que conocer a un chileno, cualquiera que sea su condición, pero principalmente al hombre de campo, hijo éste de las montañas tiene cierto plomo i pausa en su comporte que el gaucho ambulante de los llanos no posee ni en el carácter, ni en la figura.⁵¹

⁴⁹ *Ibidem*, p. 420.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 424-425.

⁵¹ *Ibidem*, p. 412.

A través de este relato, se puede apreciar su visión sobre los chilenos y argentinos, donde el aspecto geográfico sería un factor importante. De los primeros destaca el espíritu más sociable, propio de los porteños, y su mayor versatilidad. En cambio, del chileno, considera que lo que más resalta es su carácter introvertido y cierto distanciamiento con respecto al contacto social.

Vicuña Mackenna, recogió la opinión de Darwin, quien hizo una interesante comparación entre el gaucho y el huaso. Según él, éste último tenía una actitud de hombre dócil, humillado y mezquino; en cambio el gaucho se mostraba caballeroso aunque traidor y voluble: “Con la misma gracia con que os brinda en el pago un vaso de agua ardiente, os cortara el pescuezo si se le ofrece”.⁵²

Llama la atención, la opinión que Darwin presenta sobre el huaso, ya que lo encuentra egoísta, si bien puede ser en la acepción de mezquino, sin valor y humilde, lo que en cierta forma difiere de la conocida generosidad chilena que Vicuña Mackenna destaca. Aunque puede ser que nuestro escritor, como extranjero, era más crítico con respecto al gaucho y justificaba el comportamiento del huaso. Sin embargo, Darwin también resalta el aspecto impulsivo y violento, que nuestro escritor observó en el gaucho Argentino.

El temperamento del huaso y del gaucho puede entenderse mejor, de acuerdo al mundo cultural y geográfico en que se desenvuelven. La topografía chilena con sus montes, valles, ríos y árboles, se presenta imponente ante el huaso, quien en cada parte de su camino tiene senderos nuevos que descubrir y una naturaleza que se muestra generosa, pintoresca y novedosa. Ante ella, guarda silencio y actúa con cuidado para obtener el mejor provecho de ella. En cambio, el gaucho recorre sin parar un espacio que se le presenta infinito, nunca logra captar el comienzo ni el fin de la avasallante pampa. Para enfrentarla, sólo tiene su fuerza, por esto, debe formar un carácter dominante y seguro. La naturaleza sólo se la da desafíos y él depende de sí mismo para continuar su camino y lograr su subsistencia.

En la pampa, nuestro escritor, pudo apreciar la soledad que se sentía en esos extensos parajes, sin embargo, lo que más llamó su atención, fue la falta de hospitalidad de la gente, actitud que él justificó debido a la carestía de alimentos. Lo más probable es que esto fuera consecuencia de la falta de producción agrícola que se produjo en los tiempos de Rosas, debido al abandono que sufrieron las provincias interiores y la Pampa. De cualquier forma esto hace contraste con Chile y la generosidad de sus campesinos.

⁵² *Ibidem*, p. 422.

En la amplitud de la Pampa, Vicuña Mackenna experimentó gran asombro ante lo peculiar del paisaje y la tranquilidad que se sentía al verse rodeado de naturaleza y silencio. Él comparaba su estado de ánimo con el que tenía cuando viajaba por Europa, al respecto hace interesantes reflexiones:

Es extraña realmente esta ocupación mental, constante i vivaz en estos dilatados desiertos de soledad y vacío. Yo recuerdo que en Europa(...) leía siempre con interés, pero en la Pampa donde nada distraía la vista, no sentía sin embargo ningún deseo de distraerme(...) contemplando estos horizontes sin fin, en los que la imaginación encuentra espacio sobrado i de valde para delinear caprichos.⁵³

A través de sus palabras, se puede apreciar la sensibilidad del escritor ante lo más sencillo y cotidiano de la vida. Su facilidad para abstraerse y meditar, resaltan claramente, dejando en evidencia su capacidad de observación y análisis. También podemos apreciar una actitud romántica con respecto a la influencia del paisaje sobre el hombre, en este caso nuestro personaje se siente abrumado ante la vastedad de la pampa.

Al sentirse ensimismado por todo lo que lo rodeaba, empezó a recordar con añoranza a su patria, haciendo una verdadera evocación al suelo natal. A medida que veía más cercana la Cordillera de los Andes su emoción aumentó, ya que se sentía a las puertas de su país y más cerca del reencuentro de todo lo que recordaba y amaba: “Saludando al atalaya grandioso que guarda nuestra patria (...) Nunca podré olvidar aquella impresión súbita i grande! Jamás tampoco en lugar alguno, lejos del suelo en que nací, me había sentido tan cercano a él, a su brisa, a su luz, a su paisaje”.⁵⁴

Para Vicuña Mackenna, su estadía en Argentina también significó el preámbulo de la dicha de reencontrarse con su tierra, su paisaje, su gente y sus costumbres. El intenso peregrinar por países extraños, estaba llegando a su fin.

La participación de la mujer dentro de la sociedad

Vicuña Mackenna, en su afán de conocer el país que está visitando, de comprender su gente y sus costumbres, pone atención en todos los elementos que conforman la sociedad y sobre todo en aquellos que, por su condición o importancia, sobresalen más. Es así como el rol de la mujer y sus características también le preocupan, tal vez de un modo tangencial, ya que sus

⁵³ *Ibidem*, p. 424.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 492.

referencias siempre dependerán de la mayor o menor relevancia que manifestaban por sí mismo, los diferentes aspectos femeninos en el momento de su visita. Es por esto que sus opiniones se centran preferentemente en Estados Unidos y Argentina, en comparación con Chile.

A continuación, veremos los rasgos femeninos que más llamaron la atención de nuestro escritor, destacaremos sus observaciones sobre el rol de la mujer, su comportamiento y la importancia que tenía en ese momento dentro de la sociedad.

En Estados Unidos vivió durante una semana en Boston, en el hogar de su amigo el señor Curtis. En esa ocasión, tuvo oportunidad de compartir con una familia muy cariñosa y hospitalaria, como ya lo contamos en otro punto de este trabajo. Las hermanas de Curtis fueron muy afables con nuestro escritor, especialmente las señoritas Isabel y María, quienes le conversaban sobre temas de interés en ese momento, opinaban de política y promovían una charla muy amena. Posteriormente se mostraban muy solícitas y lo invitaron a conocer algunas curiosidades de la ciudad, al recorrer las calles las jóvenes muy amablemente le señalaban con interés los aspectos más importantes, al mismo tiempo que sonreían y hablaban amorosamente. Aunque no iban del brazo de Vicuña Mackenna, pues no era la costumbre, parecían un grupo muy unido. Todo esto causó una grata impresión a nuestro escritor: “recorrimos conversando como lo harían antiguos amigos”.⁵⁵

La soltura e independencia que estas jóvenes mostraron en su comportamiento, sorprendieron positivamente a Vicuña Mackenna, quien correspondió caballerosamente a sus atenciones. Es importante destacar que para nuestro escritor, el comportamiento de estas jóvenes no era una excepción dentro de la sociedad, ya que todas las *bostonenses* en general, demostraban gran independencia, educación y desenvolvimiento. Podían salir solas a pasear, si así lo querían, podían dar sus opiniones sin reserva, así como también manifestar sus sentimientos e ideales: “*Las yankees* como ellas mismas se llamaban, me parecían espirituales, instruidas sin pedantería, amables sin insinuación i conversaban libremente de todos los temas generales de la sociedad”.⁵⁶

Para Vicuña Mackenna, la libertad que tenían las mujeres, iba unida a gran respeto que había por su presencia, lo que se apreciaba en todas partes y por todas las personas: “En la calle la mujer es un ser sagrado”.⁵⁷ Todo esto permitía que la mujer tuviera una gran consideración social, por lo tanto, sentía la necesidad de integrarse a la sociedad, pues sabía que ocupaba

⁵⁵ *Ibidem*, p. 59.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 61.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 59.

un lugar muy importante. Isabel, una de las hermanas Curtis, demostraba esta situación: "...reflejaba en sus ojos i en sus palabras un espíritu intelectual, i entusiasta, que en verdad parecía comunicarse a la sociedad de que la ví rodeada".⁵⁸

Al ingresar a Sudamérica, nuestro escritor también conoció la amabilidad de las señoras argentinas, quienes por su comportamiento y ademanes se asemejaban mucho a la cortesía de los círculos parisienses: "Esa politesse francesa espiritual i ligera, insinuante i atractiva llena de chik i de apropos, pero que se conoce desde luego tienen más gracias de los labios que cordialidad del corazón".⁵⁹

Al observar todo esto, Vicuña Mackenna no pudo dejar de comparar la situación de la mujer en Boston, Estados Unidos, con respecto a la mujer en América y sobre todo en Chile. Según nuestro escritor en las sociedades latinoamericanas y especialmente en la nuestra, se había hecho todo lo contrario de lo que ocurría en Boston, ya que se: "...ha quitado a la mujer toda su dignidad social i destruido la importancia de su rol salvador entre los pueblos".⁶⁰

En los tiempos del 1800, la sociedad chilena se comportaba como un pueblo pequeño, una localidad donde la mayoría de las familias se conocían. En este ámbito la sociedad presentaba dos mundos, uno público y otro privado, el primero correspondía a los hombres, el segundo abarcaba el ámbito doméstico y de la familia, al cual se limitaba la participación de la mujer. Por lo tanto, las mujeres vivían con la única misión social de casarse, ser madres, preocuparse del hogar y criar a los hijos, a quienes debían entregarle la enseñanza religiosa y darles ejemplos de virtud. Al no desarrollar otras actividades, en muchas ocasiones, su trabajo doméstico llegaba a confundirse con la rutina y la exageración. El mundo público, recibía sólo indirectamente, la influencia de la visión femenina y sus sentimientos generosos.

La diferencia entre los países americanos y Estados Unidos era que en este último, la sociedad circunspecta y la educación severa, promovían el desarrollo de la mujer: "La mujer es aquí dueña de sí, puede juzgarse a sí misma i vale i se engrandece por su propio ser noble i libre".⁶¹

En cambio en nuestros países, se consideraba innecesario e inconveniente que la mujer saliera del ámbito privado y doméstico, ya que: "se oponía a

⁵⁸ *Ibidem*, p. 59.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 374.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 60.

⁶¹ *Ibidem*.

los intereses de los hombres”.⁶² Por esta razón, la madre, el claustro y el confesionario tenían la misión de custodiar a la mujer, para que no sobrepasara los márgenes que la sociedad le había impuesto.

En Estados Unidos se resaltaba la importancia del individuo, por lo tanto, la mujer tenía más posibilidades de desarrollar sus capacidades, pues la sociedad requería de su trabajo y no sólo de sus funciones como madre y esposa, como era común en las sociedades latinoamericanas. Sin embargo; con la independencia se produjo un cambio favorable para la mujer, el que vino a través del principal elemento que hacer progresar a los pueblos: la educación. Se abrieron colegios de señoritas, los profesores entraron a las casas y la mujer pudo disfrutar de la música, la ópera y los bailes: “La mujer pasó de la recámara al salón, de la tarima al sofá”.⁶³

De esta forma, en el s. XX se presentaron dos modelos de mujer: la matrona y la gran dama. La primera, apegada a las labores domésticas, fomentando la moral y la tradición, la segunda, en un rol más social, preocupada de la moda, de figurar en las tertulias de salón y trascender en labores de beneficencia. Todo esto sin abandonar el cuidado de los hijos y el buen funcionamiento del hogar.

La nueva generación femenina tendría más horizontes, por lo tanto, se presentaba más agradable, instruida y sin fanatismos religiosos. Cada vez se apartaba más de lo que Vicuña Mackenna define como: “La encogida, timorata e ignorante doña de la época española”.⁶⁴ Por tratarse de una opinión algo exagerada, no podemos dejar de señalar que el rol de la matrona era muy importante ya que promovía la tradición de los valores religiosos y las costumbres familiares.

Lentamente, la sociedad abría sus puertas, para que la mujer pudiera entrar y participara en el mundo público de acuerdo a su sensibilidad y actitudes. Sin embargo, ese progreso fue lento y aún en 1853 no resultaba fácil terminar con la idea de que la mujer debía consagrarse al matrimonio: “tantas generaciones i aun hoy mismo la juventud femenina no recibe sino la educación estrictamente matrimonial”.⁶⁵ De todas formas, el paso ya se había dado y la mujer debía acostumbrarse a salir del ámbito en que se le había circunscrito por tantos años. De acuerdo con la formación de la mujer, tenía confianza en que se integrara más a la sociedad ejerciendo el derecho de decidir su destino:

⁶² *Ibidem.*

⁶³ *Ibidem.*

⁶⁴ *Ibidem.*

⁶⁵ *Ibidem.*

la mujer recobrará su influencia i su posición como se debe hoy día en las sociedades de Europa donde hay tantas i tan bellas, simpáticas i populares mujeres que no han sido nunca matrimoniales tal ves porque hay mujeres que son superiores al matrimonio tal cual se entiende hoy día.⁶⁶

Si bien Vicuña Mackenna demostraba interés en que la mujer adquiriera una mejor educación, no agregaba más elementos al rol que tradicionalmente se le daba en esa época: la de ser fundamento de la familia, formadora de los hijos, defensora de los valores morales y la tradición.

El Estado y la sociedad comenzaban aceptar la idea de darle más educación a la mujer, pero eso no significaba que podía apartarse del ámbito doméstico y familiar que se le había asignado por tantas generaciones. La educación que se le ofrecía le permitiría desempeñarse mejor durante una conversación, comentar un buen libro obtener habilidades artísticas para destacarse en los estudios. Pero en ningún sentido se pretendía que alcanzará puesto de importancia pública o que se desempeñará en profesiones u oficios dentro del mundo de la ciencia o de la cultura. Nuestro escritor forma parte de esta sociedad, cada vez más burguesa, que por principios y cultura, no concebía que la mujer participara fuera del ámbito privado de la casa y su familia.

A pesar de todo, tanto en Estados Unidos como en Argentina, las mujeres se preocupaban de entregar su opinión con respecto a la política. Para Vicuña Mackenna esto era útil e importante, ya que el punto de vista femenino solía ser más desinteresado y por lo tanto se preocupaba principalmente del bienestar del país. Es así como en Argentina, a pesar de todas las dificultades, las mujeres presentaron fuertes resistencia a Rosas cuando éste las humillaba amenazándolas con azotes sí no llevaban la cinta roja en el pelo, como una forma de apoyo a su persona. La actitud femenina un ejemplo de fortaleza y esperanza: “en las grandes crisis se ponen a una altura de energía i patriotismo que influye poderosamente entre los hombres”.⁶⁷

Según nuestro escritor, las mujeres argentinas para dar a conocer sus opiniones utilizaban sus paseos diarios y la correspondencia. A través de estos medios demostraban fuerza y organización, e incluso lograron oponer fuerte resistencia a Urquiza, por lo que él se quejaba frecuentemente: “las porteñas son las que me han echado abajo porque entré con poncho a Buenos Aires!”.⁶⁸

⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ *Ibidem*, p. 375.

⁶⁸ *Ibidem.*

En Estados Unidos, comprobó efectivamente el hecho de que las mujeres empleaban las cartas para opinar de política. En sus epístolas la miss Isabela Curtis demostraba gran interés por los problemas de su época, rechazaba la esclavitud y declaraba su indignación por la guerra de México, la cual calificaba de injusta y violenta: “decía ella, ensayo cruel del fuerte contra el débil”.⁶⁹ Esta joven, con vehemencia y sensibilidad ante las situaciones que comentaba, comunicaba sus ideas a Vicuña Mackenna, quien halagaba su entusiasmo: “altivas palabras que parecían la exclamación de una arenga popular pero que yo entresaco de una carta llena de simplicidad: gracia que ella me dirigía: “May the happy day soon arrive when all the oppressed may be happy when the cry the whole world shall be. Long live the republics and liberty”.⁷⁰

Otra forma que tenían las mujeres de participar en la sociedad y manifestar su espíritu público, era el trabajo que realizaban en las asociaciones de beneficencia. Esta labor se desarrollaba en Argentina, Chile y Europa, tanto en Chile como en Argentina, este tipo de asociaciones eran muy importantes. La Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, que nuestro escritor tuvo oportunidad de conocer, estaba localizada en un excelente establecimiento, que alberga 266 alumnas. Lo más novedoso era que siendo gratuito para las alumnas huérfanas, a quienes se les abastecía de todas sus necesidades, también impartía su enseñanza a jóvenes de la alta sociedad. Vicuña Mackenna menciona las ideas del gobernador de Buenos Aires, el señor. Pastor Obligado. De esta forma, convivían dos segmentos diferentes de la sociedad, aprendían a conocerse, a compartir y a vivir cordialmente. Este es uno de los aspectos que más llamó la atención de nuestro escritor.

Para recolectar fondos se utilizaba el sistema de rifa, igual que en Chile y en Europa, aunque los boletos eran de un precio más moderado, con lo que se agrandaba el número de personas que podían participar, y durante las exhibiciones se mostraban diferentes manualidades confeccionadas por distinguidas señoritas de la sociedad, como cuadros pintados y miniaturas.

En Chile se desarrollaban actividades de ayuda social, tales como sociedades de beneficencia de inspiración católica como las Señoras de la Capital, la Congregación del Salvador, las Instrucción Primaria y la de María y sociedades industriales de todo género. Así, tanto en Chile como en Argentina, las mujeres desempeñaban con abnegación su trabajo en bien de la comunidad, esto les permitía salir de la rutina doméstica y participar, aunque fuera limitadamente en asuntos culturales y dentro del ámbito público.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 61.

⁷⁰ *Ibidem*.

En todas las sociedades que Vicuña Mackenna visitó, las mujeres desempeñaban un rol importante como fundamento de la familia. Sin embargo, en Estados Unidos estaban proyectando su participación de forma más activa en otros ámbitos sociales. Se preocupaban de la política, la cultura y podían desenvolverse libremente en las actividades de su interés.

En Argentina, las mujeres de mayor nivel social estaban influidas por la moda parisiense, en sus gustos y modales se reflejaba el estilo burgués. Además, mostraban iniciativa y preocupación por realizar actividades sociales; es así como se preocupaban de fomentar la educación, la cultura y la ayuda social, especialmente a través de las sociedades de beneficencia. Por esto, aun cuando fuera de manera indirecta, hacían sentir su influencia dentro del ámbito político, tal como ocurrió cuando se opusieron a Rosas y a Urquiza.

Vicuña Mackenna propiciaba la libertad y la participación de la mujer, pues consideraba beneficioso su criterio y sensibilidad. Sin embargo, esto debía darse en los ámbitos que siempre le habían asignado: la familia, el salón de tertulias y la beneficencia social.

Modernización del país: el medio rural y el medio urbano

Aplicación en Chile: La importancia de la inmigración

Al terminar el capítulo sobre el Tipo humano en los países que Vicuña Mackenna visitó, no queremos dejar pasar un aspecto muy importante dentro de su análisis, es el tema de la inmigración. Queremos abordarlo por la importancia que tiene, pues abarca múltiples aspectos de la relación entre un país y sus habitantes. Además es una de las constantes preocupaciones presentará en Chile nuestro escritor una vez que regrese. Por lo tanto podemos considerarlo una forma de aplicar su experiencia obtenida en el extranjero; especialmente en los años de viaje, de 1853 a 1855: Cuando luego de terminar su paso por América del Norte y Europa; nuestro escritor vuelve a Sudamérica.

Durante su visita a las islas Canarias observó la difícil situación de su población, ya que ese grupo de siete islas, de 3,256 millas y una población de 233,645 habitantes, presentaba una gran esterilidad en sus suelos, por lo tanto el trabajo era muy escaso, sacrificado y con poco bienestar para su gente. Como consecuencia de esto se estaba desarrollando una fuerte migración hacia otros lugares como España, Cuba y Argentina. Por ende, la mano de obra de los canarios era muy apreciada, pues se trataba de gente robusta, trabajadora y hábil para los negocios. Es así como España tenía en su marina a muchos de estos hombres, Cuba por su parte, había visto au-

mentar sus capitales y progresar sus industrias, y Argentina, a través del señor Piñero, estaba recibiendo un importante número de colonos: “El Sr. Piñero me aseguraba que éstos podrían hacerse extensivos a Chile por un aumento proporcionado en el precio del transporte y en verdad yo no dejaba de pensar con un gran interés en la ventaja que nuestro país podría obtener llamando así directamente esta benéfica corriente de emigración”.⁷¹ Vicuña Mackenna se sentía interesado por la emigración, aunque a su vez le preocupaban las dificultades que podía provocar una emigración masiva, para la calidad de los habitantes comunes, tomando como referencia la situación de Estados Unidos.

Otro aspecto al Vicuña Mackenna prestó gran interés, tiene que ver con la utilización de maquinaria moderna; y aunque las inglesas eran las más avanzadas, pues eran de fierro y algunas ocupaban vapor, no perdía de vista los problemas económicos que tenía su adquisición para Chile:

Sin embargo, la maquinaria inglesa tiene grandes inconvenientes para Chile, su complicación mecánica que las haría de difícil uso y compostura entre nosotros, su peso, por el uso jeneral del fierro, y sus altos precios, las hacen muy inferiores respecto de Chile a las sencillas y baratas herramientas americanas de que tan bellas y copiosas muestras nos llegan en el día.⁷²

Se aprecia la idea de nuestro escritor en el sentido de aplicar nueva tecnología, pero de acuerdo a las condiciones y necesidades del país. Sus esfuerzos apuntaban a presentar los caminos posibles para hacer realidad la transformación de la agricultura.

Durante sus viajes al extranjero observó que la modernización de la agricultura, era un factor importante en el desarrollo de los países. Por esta razón como hombre público y miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura, se preocupó de fomentar el desarrollo de la agricultura. Según su opinión, el gobierno, los intelectuales y los hacendados debían contribuir para que a través de la tecnología y la educación, se lograra avanzar hacia una mayor modernización en las actividades agrarias. Chile necesitaba crecer y desarrollar la agricultura, para darle estabilidad y fuerza al resto de las iniciativas propias del país. El objetivo primordial era que la agricultura se transformara en un factor revitalizador del país. Si se lograba un avance en esa área también se mejorarían otros aspectos de la vida nacional. Es así, como al aumentar la producción y la calidad de los productos, habría más exportaciones y un incremento en la entrada de divisas al país. Esto con-

⁷¹ *Ibidem*, p. 336.

⁷² *Ibidem*, p. 177.

tribuiría al bienestar nacional ya que habría más recursos para invertir en adelantos e infraestructura.

Vicuña Mackenna, con su experiencia y estudios, trató de contribuir al progreso de nuestro país promoviendo un mayor avance en el nivel de vida de los chilenos y la aplicación de nueva tecnología.

El medio urbano: el cambio urbano de la ciudad de Santiago

Un tema muy importante dentro del análisis de Vicuña Mackenna, es el que tiene que ver con el desarrollo urbanístico de la ciudad de Santiago. A través de sus observaciones en importantes ciudades de Estados Unidos, Europa y Argentina fue estructurando una idea de cambio que beneficiará a los habitantes de Santiago, y que también acondicionará a la ciudad para acoger en mejores condiciones a su población en aumento.

A través de su cargo como intendente y también como parlamentario impulsó el desarrollo de Santiago. Nuestro objetivo es señalar los puntos más significativos dentro de la propuesta de Vicuña Mackenna, es por esto que trataremos de no extendernos en los detalles, para así poder captar mejor, en su conjunto, el sentido de progreso que tenía nuestro escritor y su deseo constante de mejorar el nivel de vida de sus compatriotas.

En 1872 Santiago tenía aproximadamente 2,904 hectáreas, 12 mil casas y cerca de 130 mil habitantes. En 1856 la ciudad comprendía en cuanto a sus límites, las calles de Mesías y del Carmen, por el oriente; el canal de San Miguel hacia el sur: la calle del Dieciocho y del Colegio por el poniente y por el norte San Pablo y los Tajamares. Fuera de la ciudad como tal, estaba el barrio de Yungay, entre las calles de San Pablo y del Colegio; la Alameda de las Delicias y Matucana. Por su parte, la Chimba abarcaba desde la Cañadilla al pie del San Cristóbal hasta juntarse con Recoleta.

De acuerdo a este plano, Vicuña Mackenna estructuró los cambios que le haría a la ciudad. Según su opinión, Santiago se encontraba en una situación desmerecida ya que poseía todas las condiciones necesarias para ser una ciudad moderna: “se trata de los intereses, no de una ciudad como cualquier otra, sino de una capital excepcional en todo sentido. Es preciso persuadirse, señores, que Santiago es una gran ciudad”.⁷³

En ese momento Santiago se encontraba afectado de un gran retraso, por lo que tenía la apariencia de un pueblo más que de una ciudad; aspecto que se destacaba aún más por las calles polvorientas, el incesante ir y venir de

⁷³ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados, Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 361.

carretas, un ritmo de vida tranquilo y en ocasiones hasta somnoliento. Con este panorama, lo más probable es que nuestro escritor recordara las hermosas ciudades que tuvo la oportunidad de conocer en el extranjero. Por lo tanto, al observar las falencias de su querida ciudad de Santiago, decidió colaborar en su mejoramiento. Vicuña Mackenna ejerció el cargo de Intendente de Santiago entre 1872 y 1875; tiempo en el que llevó a cabo su Proyecto de Transformación de Santiago, uno de los procesos de cambio urbanístico más destacados en la historia de nuestra capital.

Este proyecto buscaba solucionar carencias graves en la ciudad tales como; la falta de un trazado adecuado de las calles, regulación de las aguas del Mapocho, construcción de habitaciones más dignas para el sector pobre de la población, y construcción de un camino de cintura. En el área propiamente urbana, proponía la ampliación de nuevas calles y avenidas, la formación de paseos públicos y plazas, la construcción de nuevos edificios para la cárcel, el Teatro Municipal y la Municipalidad, esta última se hizo según la idea de un *hotel de ville*. En el aspecto de servicios, se amplió el abastecimiento de agua potable, se abovedaron los canales que cruzaban la ciudad, se pavimentaron calles, se construyeron nuevas escuelas y se remodelaron algunos mercados y mataderos. Todos estos aspectos trató de llevar a buen término Vicuña Mackenna; además, su preocupación también apuntó a la necesidad de embellecer la ciudad para hacer más grata la vida de su gente. A continuación veremos los puntos más importantes de su Plan de Transformación.

Canalización del Mapocho

Era una de las obras más importantes, tanto por su envergadura como por las facilidades que daría al trazado y embellecimiento de la ciudad. Se pretendía terminar con los problemas de insalubridad que acarrea el cauce, lograr la incorporación de los barrios de ultra Mapocho, y a través del uso de compuertas, evitar los problemas de inundación: “Las aguas canalizadas pueden ser un poderoso medio de aseo y desinfección constante para la ciudad”.⁷⁴

La canalización del río contemplaba una válvula de escape en el caso de crecidas, para lo cual, las aguas podrían descender hacia el Zanjón de la Aguada, hasta donde se dirigieron en 1783, o hacia el valle de Conchalí,

⁷⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago*, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 13.

donde había una obra de canalización indígena conocida como Salto del agua.⁷⁵

Vicuña Mackenna, demostrando realismo, planteaba la forma de enfrentar esas situaciones, que tenían por causa, la carencia de un recorrido específico para el río durante sus crecidas. Este proyecto también contemplaba la formación de un paseo en el centro de la ciudad. Con estas medidas se buscaba lograr mejor aprovechamiento del suelo y dar ciertas posibilidades de belleza, higiene y seguridad a la capital.

Hemos precisado este punto, por ser un tema que actualmente también se mantiene vigente, además refleja una forma lógica de enfrentar a la naturaleza, poniendo a su disposición una canalización adecuada del río.

El camino de la cintura: la circunvalación del siglo XIX

Otra preocupación era el Camino de Cintura, el que tendría una extensión total de 10,995 metros —11 kilómetros. Este camino tenía por objetivo darle diferentes vías de comunicación a la ciudad, de manera que hubiera un tránsito expedito. El camino de Cintura Oriente, corresponde a la actual Avenida Vicuña Mackenna; el Camino de Cintura Sur o Camino de los Monos es Avenida Matta hasta llegar al Parque Cousiño (hoy O'Higgins), de ahí continuaba hasta el Camino Sur, actual Avenida Blanco Encalada.⁷⁶

Santiago, como capital de Chile, se perfilaba como centro de las actividades económicas, políticas y culturales del país; situación que cada día iría en aumento, por lo tanto, era indispensable ordenar la circulación de los habitantes y del transporte. El Camino de la Cintura buscaba ese objetivo: “acerca entre sí todos los barrios y abrevia todas las distancias (...). Marca un límite apropiado a la zona en que deben establecerse las fábricas y establecimientos capaces de producir emanaciones nocivas a la salud pública”.⁷⁷

Vicuña Mackenna ve la necesidad de proteger a la población de la contaminación ambiental, asunto que también nos preocupa hoy en día. En sus ideas se aprecia claramente su visión de progreso ya que deseaba organizar la ciudad de tal forma; que permitiera una vida más sana y moderna.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 17.

⁷⁶ De Ramón, Armando y Gross, Patricio: “Santiago de Chile. Características históricas ambientales, 1891-1924”, en *Monografías de Nueva Historia*, núm. 1, Londres, 1985, p. 2.

⁷⁷ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 19.

Los aspectos más importantes que se abordarían en este proyecto serían: lograr una demarcación ordenada de la ciudad, estableciendo claramente la ubicación de los suburbios, los que deberían estar sujetos a un régimen aparte al resto de la ciudad y dependientes del municipio. Además se formaría un cordón sanitario hecho con plantaciones y se crearían paseos circulares y quintas. Los estudios para la realización del Camino de Cintura, consideraban la situación topográfica y el objetivo de formar una vía de comunicación que reuniera los requisitos de belleza y funcionalidad. Aspectos que nuestro intendente admiró en otras ciudades como fue el caso de Buffalo en Estados Unidos: “Habíamos podido comprender también la extensión de las extraordinarias vías de comunicación a que principalmente sin duda, este Estado debe su colosal prosperidad”.⁷⁸

En ese momento, las grandes ciudades de Europa y Estados Unidos presentaban amplias avenidas y arboledas. Santiago, para realzar su importancia y atractivo, necesitaba que el Camino de Cintura tuviera las características de vía grande, avenida y *boulevard*, además de dos o tres hileras de árboles: “Cercar nuestro Santiago con un círculo de avenidas que le den acceso en todas direcciones a la manera de los boulevares de París o los Glacis de Viena”.⁷⁹

En estas palabras se aprecia la influencia de su experiencia en el extranjero el deseo de hacer de Santiago una ciudad al estilo europeo.

Construcción de avenidas

Otro adelanto que pretendía darle a la ciudad ciertos rasgos de capital internacional, aunque fuera en un grado menor, era la terminación de las avenidas del Ejército Libertador y del Cementerio. También se pretendía la creación de otra avenida en lo que era la calle Negrete. El propósito de éstas, sería facilitar el transporte y las comunicaciones en la ciudad: “La idea de hacer avenidas anchas nace de la formación que tienen las grandes capitales de Europa, París, Londres; cuyas calles casi todas terminan por anchas avenidas, al revés de lo que sucede en Santiago, que casi no hay calle que no termine en angosto callejón sin salida”.⁸⁰

⁷⁸ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 75.

⁷⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Miscelánea-Colección de artículos, discursos, biografías, impresiones de viajes*, tomo II, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 285.

⁸⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 70.

Estas avenidas, deberían promover el desarrollo del comercio y el movimiento expedito de carruajes. Un objetivo similar cumplían las calles del Perú y de la Confederación, los que nuestro intendente conoció en su recorrido por Buenos Aires.

Ampliación de las calles y apertura de calles tapadas

Con estas medidas se trataría de proporcionar una mejor oxigenación de la ciudad, así como dar más posibilidad desde movilización a sus habitantes. Esto permitirá un mayor aprovechamiento del espacio de la ciudad:

Como Santiago durante los dos primeros siglos de su fundación no fue sino un inmenso convento lo que bastante se echa de ver todavía, era por esto mismo una ciudad de tapias y una ciudad tapada (...) en la capital colonial del reino no podía andarse sino, como en Troya, haciendo grandes rodeos...⁸¹

Para llevar a cabo esta tarea, era necesaria la colaboración de los vecinos y de las congregaciones. Como consecuencia de esto se formaron varias calles interiores como: Ejército, Brasil, República, España, Sazié, Grajales, Gorbea, etc. Él no deseaba calles sombrías en nuestra ciudad, ya que podrían transformarse en foco de desaseo, como las que observó en Glasgow, donde el ruido, la neblina, el humo y la miseria daban un triste aspecto de inmundicia.

Sin embargo, en otra ciudad de Gran Bretaña, en Bath, quedó asombrado por la organización de la ciudad y el complemento que había entre los edificios y las calles: “Esta armonía de las partes con el conjunto general tiene una singular y notable belleza”.⁸² Sin duda que buscaba este propósito para la ciudad de Santiago.

Salud Pública, alcantarillado y empedramiento de las calles

Si lo que se pretendía, era una ciudad que entregara una vida decente a sus habitantes, era imprescindible solucionar el grave problema que había con respecto al alcantarillado. La insalubridad era evidente para todos, por lo tanto, se debía buscar una solución para evitar el contagio de infecciones en la población.

⁸¹ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856.

⁸² *Ibidem*, p. 172.

Por este motivo, Vicuña Mackenna propone la nivelación de las acequias urbanas. Era necesario reconstruir en buenas condiciones la cloaca máxima de Negrete, que ya no podía cubrirlos requerimientos del momento, y se debía realizar la canalización de la acequia de San Miguel. Con respecto al primero, el objetivo era hacer un canal gemelo profundo y espacioso según el modelo europeo. “La construcción de un verdadero canal subterráneo, de una cloaca máxima como las de una antigua Roma o el moderno París, i que, por lo tanto, pudiese servir a todos sus usos”.⁸³

En cuanto al segundo, se le daría mayor profundidad y precisión en sus bordes, además, el cauce en su trayecto urbano sería cubierto de cal y ladrillo. Relacionado con el mismo objetivo de sacar a la ciudad de su notorio atraso, se enfrenta a la necesidad de cambiar el empedrado de algunas calles y pavimentar aquellas que no tenían más que tierra. Esta grave carencia de la ciudad, demostraba que aún no reunía los requisitos mínimos de una capital moderna: “Si la vía pública (...) no está suficientemente dotada de pavimento adecuado, según los usos especiales de cada arteria de comunicación, no se habrá salido del estado de las grandes aldeas o villas de provincia que viven entre grietas y pantanos”.⁸⁴

Una vez más, se siguió el ejemplo de las capitales europeas: París, Londres y también Bueno Aires, es así como se decidió utilizar el adoquinado para las calles centrales y el macadán para las calles anchas. La labor en este sentido fue ardua y durante el verano de 1872-1873 se adoquinaron doce cuadras de las calles más centrales.⁸⁵

Regulación de la altura de casas y edificios

En este punto, una vez más apreciamos el sentido visionario de nuestro intendente, quien prevenía de los excesos que podrían producirse en el futuro, con respecto a la construcción en altura, problema que afecta actualmente a la capital.

En ese momento, el peligro más inmediato era el relacionado con los focos de infección que permitían el desarrollo del cólera, la fiebre amarilla y otras pestes. Esto se producía por la falta de aire, luz, salubridad e higiene.

⁸³ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 77.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 99.

⁸⁵ Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 276.

Consideraba insólito que se construyeran edificios en calles que solo tenían veinticuatro metros, por esto insiste en la Cámara de Diputados que se establezcan reglas claras de construcción para enfrentar el desarrollo futuro de la ciudad.⁸⁶ Durante su estadía en París, observó que la construcción de casas de 5 y 6 pisos apagaban la luz sobre las veredas, lo que producía un aspecto sombrío en las calles.⁸⁷ Él trataba de advertir los problemas que provocaría un aumento en la construcción en altura, situación que ya se estaba dando en Buenos Aires, donde se llevaba a cabo un cambio arquitectónico: “La escasez de terreno incita actualmente a la construcción de enormes casa de altos (...) las calles van a verse en extremo angostas y oscuras (...) Esta reforma es sin duda un grave error”.⁸⁸

Vicuña Mackenna trataba de hacer conciencia que Santiago requería un mejor aprovechamiento de la luz y del espacio, por lo tanto, había que tratar de evitar los encierros.

Transformación de los barrios del sur

Otro proyecto que emprendió con gran energía el intendente Vicuña Mackenna fue la transformación de los barrios que se extendían desde el canal de San Miguel hasta el Zanjón de la Aguada, y desde la calle de Castro a la de San Francisco. El objetivo que se tenía era mejorar las malas condiciones de vida que sufrían en esos lugares, el sector más pobre de la población.

Los barrios del sur, estaban formados por inhóspitos conventillos, los cuales eran tierra fértil para la inmoralidad y las pestes. Justamente en ese mismo año (1872), en que Vicuña Mackenna proponía la transformación de Santiago, se produjo una terrible epidemia de viruela la que provocó 40 víctimas diarias.⁸⁹

En el tema de la inmigración, en la primera parte de este trabajo, pudimos apreciar la firme convicción de Vicuña Mackenna, en el sentido de que para que el país progresar en su desarrollo, se debía elevar el nivel de vida del roto chileno, del hombre del campo y del trabajador de la ciudad. En

⁸⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados. Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 380.

⁸⁷ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 117.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 370.

⁸⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 35.

este mismo sentido, iba el deseo de transformar estos barrios ya que allí la gente vivía inmersa en la humedad, el hacinamiento y la inmundicia: “Una inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste, un verdadero ‘Potrero de la Muerte’, como se le ha llamado con propiedad”.⁹⁰

De acuerdo a los estudios del momento, era indispensable destruir absolutamente todo, para crear viviendas adecuadas, las que deberían ser complementadas con la habilitación de nuevas calles. Con este objetivo se emprendió la restauración de la zona de San Pablo, el barrio Yungay, la zona de la Chimba y la canalización de acequias como la de Negrete.

Este proyecto de transformación de la capital, comprendía dos aspectos: la modernización del área central urbana y la creación y transformación de barrios en el sector periférico de la ciudad.

Ambos objetivos se irían cumpliendo a medida que se tomara conciencia que el atraso que vivía la ciudad era realmente asombroso. En el segundo, influiría el desarrollo de los estratos más bajos de la población, en cuanto al acceso a la educación y al trabajo, de esta forma los sectores periféricos adquirirían un estilo propio y un crecimiento paulatino, de acuerdo con los adelantos que se fueran generando en la ciudad.

A mediados del siglo pasado se produjo un incremento en la ejecución de obras públicas, tales como la construcción de ferrocarriles, caminos, etc., además en el área de Las Condes y en el Cajón del Maipo, la mediana minería también experimentó un impulso. Según el investigador Armando de Ramón, este desarrollo se produjo en las cercanías de los barrios periféricos, lo que ayudó al mejoramiento de esos sectores: “Comenzó a registrarse un poblamiento periférico creador de actividades muy intensas y muy ricas, que dio una característica muy típica a los grupos sociales que estaban en formación y que habitaban esos suburbios”.⁹¹

El sentido visionario de Vicuña Mackenna se confirma una vez más en este punto ya que en los años y en las décadas siguientes se fue ampliando el desarrollo periférico en otros puntos de la ciudad. Hubo adelantos en el tipo de construcción, aunque según el mismo autor antes mencionado, la inversión fue pequeña, debido al bajo valor de los terrenos y a los edificios modestos que se habilitaron.⁹²

A pesar de todo, se crearon poblaciones nuevas desde la Alameda de las Delicias hacia el Sur: las poblaciones Ugarte, Echaurren y Valero. Hacia 1894 en el sector de Bellavista se hicieron las poblaciones San Vicente y

⁹⁰ *Ibidem*, p. 25.

⁹¹ De Ramón, Armando, “Estudio de una periferia urbana Santiago de Chile 1850 a 1900”, en *Historia*, núm. 20, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985, p. 208.

⁹² *Ibidem*, p. 219.

León XIII. Además se produjo un cambio positivo en algunas áreas, como entre las calles Nataniel y San Diego Nueva (Arturo Prat) que estaban al sur del Camino de Cintura.

A fines del siglo XIX, la ciudad comenzó a crecer hacia el oriente; impulsada por los caminos de Ñuñoa y Providencia que conectarían el sector al área urbana. De esta forma la ciudad ampliaba su periferia; extendiendo el borde urbano hasta terminar con las aldeas de Ñuñoa, la Palma, Resbalón, etc. En esos lugares se construyeron residencias más cómodas y confortables ya que eran destinadas a familias de origen extranjero o santiaguinos acomodados. En este caso, el desarrollo periférico estaba impulsado por un deseo de mayor cercanía a la naturaleza y de alejamiento del área central urbana.

Sin embargo, el poblamiento periférico, generalmente estuvo proyectado para los sectores más modestos de la población. Se formaron barrios parecidos entre sí, por la monotonía de su construcción y la forma de vida. “Finalmente, terminaron constituyendo un amplio barrio, al cual se sentían sus habitantes ligados sentimentalmente”.⁹³

El objetivo de Vicuña Mackenna, de dignificar la vida de la gente más pobre, poco a poco iba haciéndose realidad, aunque siempre se necesitarían más esfuerzos y generosidad en esa tarea. El problema que se produjo, es que a medida que la ciudad se iba expandiendo, aparecían nuevos focos de miseria; como en las calles Aldunate, Huemul, Lingue y Alvares; desde la calle de San Diego al sur, donde se ubicaron numerosas chinganas; al norte del río Mapocho, donde se mantuvieron algunos conventillos pese a la erradicación que hizo Vicuña Mackenna. Los barrios populares se extendieron hacia el poniente y hacia el sur, concentrándose entre el Matadero, el Zanjón de la Aguada y Avda. Subercaseaux. En todos estos lugares se luchó contra los ranchos, la miseria y la promiscuidad; pero en muchas ocasiones, la realidad de la pobreza fue superior a las buenas intenciones de terminar con ella: “Mientras se consolidaba el núcleo de la Ciudad y se eliminaban los rancheríos y conventillos más próximos, se reconstruía un poco más lejos el anillo de arrabales”.⁹⁴

El gran mérito de Vicuña Mackenna fue elaborar una política de erradicación de los sectores más afectados por la miseria. Su preocupación sirvió de ejemplo en el futuro, ya que se fue desarrollando un criterio general, para enfrentar la formación de nuevos barrios populares, donde los sectores más pobres encontrarán mejores condiciones de vida.

⁹³ *Ibidem*, p. 223.

⁹⁴ *Ibidem*.

Creación de nuevas plazas, Paseo de Santa Lucía

Durante sus viajes por el extranjero, Vicuña Mackenna fue gran admirador de los parques y avenidas de árboles que permitían la distracción de los transeúntes. No es de extrañar entonces, que al planificar la Transformación de Santiago, también se preocupó de valorizar y construir nuevas plazas para la ciudad, que en aquél momento prácticamente no existían:

Santiago no tiene plazas. Es una capital de calles angosta (...) si no hubiesen existido los dos cauces del río que formaban una isla del perímetro de la ciudad, uno de los cuales estaba completamente seco (La Cañada), y el otro era suficientemente espacioso para depositar basuras, Santiago no tendría hoy más paseo público en que respirar el aire, que los anchos patios de sus habitantes privilegiados.⁹⁵

Esta, situación era insostenible para nuestro intendente y para enfrentarla, pondría toda su imaginación y esfuerzos en el desafío de construir nuevas plazas. El recuerdo de sus paseos en plazas y avenidas del extranjero le sirvieron de inspiración. Jamás olvidó sus caminatas por el antiguo y famoso parque “Common” en Boston, el cual se destacaba por su gran extensión; en Broadway también conoció varios parques de gran belleza; en Cleveland recorrió una hermosa avenida; en Filadelfia disfrutó recorriendo las calles cubiertas de árboles como castaños y nogales, los cuales también adornaban parques y numerosas plazas; como las de Franklin, Washington, de Penn y la Independencia.

En Estados Unidos era cotidiano ver a la gente paseando por parques y plazas, formaba parte del reencuentro con la naturaleza, en medio de una vida agitada y competitiva: “Todas las ciudades americanas tienen ese delicioso recreo de los árboles que a veces en las calles más concurridas forman bóvedas sobre la cabeza de los transeúntes”.⁹⁶ El mismo apego a la naturaleza observó en Europa, donde en la mayoría de las calles de ciudades y aldeas, los árboles daban sombra con su espeso follaje. En Gran Bretaña, en Cheltheham, quedó asombrado con las avenidas llenas de árboles

⁹⁵ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, pp. 45-46.

⁹⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 56.

relucientes por el sol.⁹⁷ Y en Dublín, la belleza del Parque del Phoenix lo cautivó tanto como para encontrarlo superior a los Campos Elíseos.⁹⁸

A pesar del constante trabajo por alcanzar el progreso, los habitantes de estos países no olvidaban la importancia de la naturaleza como fuente de energía y tranquilidad. “En todas partes, en las más bellas ciudades de Europa, encontramos el mismo manto de verdura, la misma ráfaga de perfume”.⁹⁹ En Chile, no había conciencia de la importancia de las plazas, como espacios para estar en contacto con la naturaleza, que eran excelente para la salud y para la oxigenación de la ciudad.

Durante su visita a Argentina, también apreció el beneficio que producían las plazas y la importancia que se les daba, ya que estaban ubicadas en los puntos más importantes de la ciudad de Buenos Aires; estaba la plaza central de la Victoria, la plaza de Mayo, Independencia, San Martín, Lorca, Los Andes y el Comercio, además habían recintos más espaciosos como el Parque y el Retiro o Campo de Marte. Estas plazas y parques se encontraban en todos los puntos de la ciudad por lo tanto eran de fácil acceso y se transformaban en pulmones de aire para la ciudad:

Otro carácter peculiar de Buenos Aires además de su arquitectura de azoteas es la abundancia de plazas, que aunque estén sin pavimento, incluso la principal, son espaciosas y bien situada, revelando otro rasgo del espíritu turbulento de libertad que ha dominado esta capital, pues siempre me ha parecido encontrar estos grandes sitios de reuniones populares solo en los países libres.¹⁰⁰

Según Vicuña Mackenna, la población tenía las posibilidades de reflexionar en los espacios abiertos ya que en ellos la mente se sentía más libre para divagar, por esto, los países más desarrollados le daban tanta importancia. Nuestro intendente quería que los santiaguinos se beneficiaran con lugares abiertos como las plazas, ya que serían centros de esparcimiento, distracción, recreación y reflexión. Es por esto que en su proyecto propuso el aumento en la cantidad de árboles, la formación de jardines y el establecimiento de 18 plazas. Concretamente, su incesante trabajo dio buenos resultados, aunque no logró todo lo que esperaba. Consecuente con sus propósitos, mandó a plantar 2,000 árboles, entre olmos, acacias y gomeros en la Alameda, Los Tajamares y en la Plaza de Armas.¹⁰¹ Su ejemplo sirvió para

⁹⁷ *Ibidem*, p. 172.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 190.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 370.

¹⁰¹ Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 276.

que vecinos notables también aportaran con más áreas verdes, como lo hizo don Luis Cousiño, quien formó el parque que llevaba su nombre, hoy Parque O'Higgins, en un terreno de 88 hectáreas, donde se plantaron 60 mil árboles entre nogales, pimientos, encinas y álamos.

De las 18 plazas que proponía construir, el paseo del cerro Santa Lucía reflejaría los aspectos más positivos que reunían las plazas que conoció en el extranjero; pero además tendría una distribución original y moderna, lo que significaría un adelanto arquitectónico para la ciudad. El estilo aplicado fue el romántico y neogótico, típico de los parques europeos de la época. Por la hermosura que adquirió, se convirtió en el paseo preferido de extranjeros y santiaguinos, quienes disfrutaban del paisaje y los elementos recreativos del lugar. Otro beneficio que produjo este notable adelanto, fue la integración del cerro en el contexto de la ciudad: “Con su transformación, el cerro ya no constituyó un elemento disociador de la continuidad de la ciudad hacia el oriente y facilitó su desarrollo en esa dirección”.¹⁰²

Con este proyecto de nuevas plazas, nuestro escritor buscaba dotar a la ciudad de mayor oxigenación, higiene y belleza. La población merecía respirar mejor aire y tener la posibilidad de recrearse; se sacaría a la ciudad de una forma de vida encerrada y triste, para abrirla a una vida más sana y alegre. La fructífera labor del intendente, dio a la ciudad nuevas posibilidades de esparcimiento, es así como se destacaron por su mayor amplitud; el Paseo de la Alameda, el Parque Cousiño, la Plaza de Armas, el Paseo de los Tajamares, el Paseo en los malecones del Mapocho y el novedoso Paseo del Cerro Santa Lucía. En términos generales la ciudad de Santiago resultó beneficiada al obtener más pulmones verdes para su ventilación, “la cantidad de áreas destinadas a grandes parques y jardines era extraordinariamente generosa. Para una población que al finalizar el siglo se empinaba sobre las 250,000 personas censo de 1895(...) unas 3.600 hectáreas”.¹⁰³

Construcción de escuelas

Otra preocupación constante de este hombre visionario, fue la promoción y perfeccionamiento de la educación primaria. Si lo que se quería era producir un adelanto en la ciudad de Santiago, era imprescindible preocuparse de

¹⁰² Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, pp. 49-50.

¹⁰³ De Ramón, Armando y Gross, Patricio, “Santiago de Chile. Características históricas ambientales, 1891-1924”, en *Monografías de Nueva Historia*, núm. 1, Londres, 1985, p. 9.

mejorar las escuelas ya que la sociedad chilena necesitaba elevar su nivel de educación, sobre todo en los segmentos más pobres de la población. Buscando cumplir ese objetivo se encontraba la propuesta de Vicuña Mackenna: “El gran remedio está en lo que hemos llamado la centralización de las escuelas, es decir, en la ubicación conveniente y acertada de sus edificios, buscando siempre la medianía de los centros de población, en la construcción de casas convenientemente distribuidas con relación al clima, a las enfermedades reinantes”.¹⁰⁴

Se emprendería en su proyecto, la construcción de 15 a 20 escuelas municipales que entregarían a los jóvenes un mejor ambiente para su educación, estas escuelas debían ser ordenadas y aseadas, ubicadas en edificios ventilados y amplios. Se trataba de terminar con el hacimiento de las casas arrendadas donde los niños estudiaban sin tener las mínimas condiciones de comodidad.

Financiamiento para el proyecto

Vicuña Mackenna a través de su experiencia en el extranjero, captó con claridad las razones del desarrollo de otras ciudades y el por qué del gran atraso urbano de la capital de Chile. Faltaba conciencia de las necesidades urgentes de la ciudad, no se aplicaban nuevas tecnologías, ni había preocupación por un mejoramiento constante y progresivo. Santiago tenía grandes carencias y no era posible dejar pasar más tiempo sin buscar una solución. Es por esto, que en su cargo de intendente, hizo todos los esfuerzos para entregarle a la ciudad de Santiago los elementos básicos que le permitieran irse desarrollando paulatinamente como una capital moderna.

Poner en marcha todos los puntos que conformaban el Proyecto de Transformación de Santiago, significaba producir fuertes innovaciones a la estructura de la ciudad, pues se realizarían trabajos pesados que tomarían meses, tal vez años en concluir. Vicuña Mackenna, consciente del grave atraso de la ciudad y de lo poco acostumbrados que estaban los chilenos a hacer cambios profundos, desde un principio empujó vehemente cada proyecto, para que su aprobación fuera efectiva en plazos razonables.

Sin embargo, esta tarea no fue fácil, ya que su anhelo de caminar con paso rápido hacia el progreso, tuvo que enfrentarse con la actitud tramitadora y parsimoniosa de algunos chilenos. Este era más elocuente en el Congre-

¹⁰⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, pp. 64-65.

so donde, como intendente y como diputado, defendió su proyecto, he hizo todos los esfuerzos para lograr las aprobaciones necesarias, ya que lo que se pretendía realizar requería necesariamente de un presupuesto adecuado: “Nada hemos expuesto, ni discutido, ni formulado, que no fuera relativo a los trabajos más esenciales de la ciudad”.¹⁰⁵

En su labor como intendente, Vicuña Mackenna recibió el respaldo del gobierno de Federico Errázuriz, pero de todas formas debió dar una fuerte lucha, para crear conciencia de la gran carencia de recursos de la Intendencia.

En el estado actual de las cosas es evidencia que la ciudad sólo puede vivir de expedientes, de empréstitos y de limosnas... Actualmente la ciudad debe un millón setecientos mil pesos y en un año más, si el Congreso no se apresura a venir en su socorro, deberá dos millones, porque es ese el camino inevitable que se corre desde hace diez años.¹⁰⁶

Uno de los aspectos contra los que tuvo que enfrentarse, fue el tratar de convencer al Congreso, de que la modernización de la capital no podía ser responsabilidad exclusiva del municipio: “Podría aquí maravillarse por largo tiempo a la cámara contando como el Estado y no el municipio han transformado a París, y como el Estado aliado con el municipio transforma ahora a Londres”.¹⁰⁷

Benjamín Vicuña Mackenna deseaba que Santiago también se hiciera partícipe del proceso de cambio que vivían las otras capitales; no quería que Chile permaneciera ajeno al ritmo de progreso de los otros países; ya era hora de que la tecnología y los esfuerzos se unieran para encaminar el país hacia el desarrollo y la competencia con el extranjero. Por esto, el Proyecto de Transformación de Santiago, tenía que ser una tarea común entre la Intendencia, las autoridades y los vecinos de la ciudad. Nuestro intendente incentivaba la iniciativa particular, aunque destacaba la responsabilidad del Estado en la ejecución de las obras.

Sin embargo, es importante destacar el interés que la comunidad presentaba en el proyecto; su perseverancia y orientación tuvieron buena respuesta por parte del vecindario. Es así como por concepto de donaciones, se reunió en 1872 la suma de \$791.000, para la labor del intendente.¹⁰⁸

¹⁰⁵ *Ibidem, passim.*

¹⁰⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras Completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados. Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 356.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 361.

¹⁰⁸ Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 265.

Al principio era preciso ir a golpear a todas las puertas, pero ahora son las puertas de la Municipalidad y de la Intendencia las que se ven asediadas por un vecindario ávido de cooperar al bien comunal, consultando el suyo propio.¹⁰⁹

La tarea de llevar a cabo la transformación de Santiago, tenía implícito el hecho de cambiar la mentalidad de los chilenos, era necesario incentivar el espíritu de cooperación con la ciudad y que se tuviera como meta el progreso. En ese sentido Vicuña Mackenna había obtenido un avance en cuanto a remover conciencias y fomentar la solidaridad. Sin embargo, el espíritu pragmático y realista de nuestro escritor, lo llevaba a no confiar sólo en la buena disposición y generosidad de la gente, ya que además quería el apoyo del Congreso, en cuanto a la aprobación de ciertas materias indispensables, para que las obras de transformación tuvieran continuidad en el futuro: “El españolismo que nos agobia todavía y que se traduce en cierto malestar que nos causa toda contribución, aunque ella sea para el progreso adelanto de la ciudad en que vivimos”.¹¹⁰

Esta situación, perjudicaba al segmento más pobre de la población, ya que carecía de medios propios para solucionar sus problemas de pobreza, mala vivienda e insalubridad. Ante tanto asunto que solucionar, nuestro intendente no se resignaba a aceptar, que aún se mantuvieron los mismos niveles de contribución que había durante la época de independencia. Habían pasado cerca de 50 años y todavía en ese momento, resultaba difícil que se tomara la decisión de subir los impuestos. La falta de recursos incidía en el atraso de la ciudad, es por esto que hizo público este grave error, el que impedía cualquier avance de la capital: “En todas las ciudades del mundo los individuos pagan dos clases de contribuciones: las generales de consumo, que son enormes, como en Francia e Inglaterra; y las de localidad que sirven para embellecer las poblaciones”.¹¹¹

En su estadía en París, apreció claramente las diferencias ya que allí se pagaban contribuciones en muchos rubros:

Las rentas de la ciudad dos millones de pesos, (...) la basura de las casas; que sólo por sacar ésta, se paga a la Municipalidad cien mil francos mensuales, algo más que todas las rentas de las cuatro Municipalidades de la provincia de Santiago, que solo alcanzan a doscientos mil pesos.¹¹²

¹⁰⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras Completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados, Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 364.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 375.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 119.

En Chile, existía un mal concepto sobre las contribuciones, pues no se las relacionaba con el bien común. Como consecuencia de esto, no había fondos necesarios para emprender cambios de importancia y a largo plazo, como los que se observaban en Europa. Se requeriría de tiempo y paciencia para terminar con la miopía de los contribuyentes.

La experiencia de Vicuña Mackenna en el extranjero, su cultura y su temperamento vehemente, le permitieron emprender con tesón este plan de cambio en la capital. Recibió apoyo, eso no se puede negar, sin embargo, la defensa de su proyecto tres años después, demuestran que tuvo que tener paciencia para aceptar la lentitud con que se enfrentaban las diversas materias. Lo importante es que, aún cuando contó con pocos recursos, su trabajo logró significativos frutos y echó a andar su Proyecto de Transformación de la Capital que en cierta forma dura hasta nuestros días. Su espíritu crítico y el gran cariño que sentía por el país; no le hicieron perder de vista su objetivo:

Crear para el Municipio una renta, que en realidad ni existe, bajo la base de la mejor de las imposiciones con el objeto de pagar un servicio que exige una retribución igual a su importancia. Este servicio se hace ya muy necesario en una sociedad como la nuestra, que principia a salir de su estado embrionario...¹¹³

El plan denominado “La Transformación de Santiago”, es uno de los proyectos más ambiciosos que impulsó, defendió y dio forma Vicuña Mackenna, a través de su puesto público como intendente de Santiago. Su intención era promover un cambio radical en la estructuración de la ciudad, lo que también estaba relacionado con una nueva forma de aprovechar el plano de la ciudad y con el interés principal de dar a los santiaguinos una nueva forma de vida más sana y digna.

En términos generales, este hombre visionario cumplió su objetivo y además entregó a las generaciones futuras, la preocupación por atender las constantes necesidades de la ciudad de acuerdo al desarrollo que esta iba experimentando.

A medida que el progreso y las condiciones económicas fueron perfilando los distintos estratos de la sociedad, como el sector obrero y la clase media; se incentivó la creación de barrios obreros y sectores habitacionales para la clase media. Además se produjo una ampliación de servicios como: la luz eléctrica, instalaciones higiénicas, extensión del ferrocarril urbano y

¹¹³ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados. Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 376.

más obras públicas. Estos adelantos permitieron más acceso al trabajo, lo que incentivó el desarrollo de la producción fabril, y formó en Santiago una clase trabajadora de aproximadamente 17,000 obreros con unos 1,000 establecimientos industriales de envergadura.¹¹⁴

Las prioridades que estableció nuestro intendente en su Plan de Transformación fueron consideradas posteriormente en otros proyectos de cambios en la capital. Es así como Ismael Valdés Valdés en 1917, al plantear su proyecto de Transformación de Santiago, también se refería a la necesidad de organizar la formación de nuevos barrios para lograr una armonía en la edificación.

Estos barrios también deberían contar con una plaza, ya que según su opinión, debía haber una a 500 metros de los edificios.¹¹⁵ Por eso, insistía en que las áreas verdes, entre jardines y plazas debían ampliarse; proponía una proporción de 10% a un 15% con relación a los edificios. Entre otras plantea, promover los adelantos necesarios, en cuanto a transporte y salubridad, cuidando mantener: “mayor gusto artístico y estético”,¹¹⁶ con respecto a lo arquitectónico. Por último insistía en la necesidad de continuar con la apertura de calles tapadas, la formación de nuevas avenidas, que captarán el aumento del tráfico vehicular y la formación de viviendas más seguras.

La línea marcada por Vicuña Mackenna, se mantuvo en sus criterios generales por los nuevos defensores del progreso de Santiago. Es así como Ismael Valdés comparte el ideal de ciudad de nuestro escritor: “El propósito con que debe trazarse o transformarse una ciudad es de hacerla cómoda, higiénica y hermosa, ya que así se atrae más a los extranjeros, se favorece el comercio y se aumenta para sus habitantes el bienestar personal y el agrado de su vida”.¹¹⁷

La ciudad tomaba un ritmo de crecimiento más acelerado, por lo que cada cierto tiempo se debían tomar nuevas medidas, para darle un aspecto más moderno y acorde a los cambios que afectaban a la sociedad. Sin duda que su labor dio a la ciudad de Santiago una nueva cara, más moderna y ordenada. Pero lo más importante, es que significó el comienzo de una preocupación por la ciudad, lo que fue una temática recurrente de intelectuales e intendentes: “Al retirarse en 1875, don Benjamín Vicuña Mackenna

¹¹⁴ *Ibidem, passim.*

¹¹⁵ Valdés Valdés, Ismael, *La transformación de Santiago*, Editorial Barcelona, Santiago, 1917, p. 67.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 8.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 67.

de la Intendencia de Santiago, dejaba una ciudad completamente transformada y que en tan breve lapso había pasado de la infancia a la pubertad”.¹¹⁸

Viajero y ciudadano, palabras a modo de conclusión

Nuestro personaje vivió un momento muy particular dentro de la Historia, en una época marcada por los adelantos técnicos y el progreso que se vivía en Estados Unidos y Europa. Mientras que la sociedad santiaguina seguía un estatus tradicional, estaba muy jerarquizada y dominada por el alto grupo social, que lentamente se abría paso al desarrollo. Benjamín Vicuña Mackenna, nacido en el seno de esta elite, representa el nuevo estilo burgués que a mediados del siglo XIX intenta el cambio hacia una sociedad más moderna, que se proyecta hacia el futuro confiando en las capacidades de las personas, en el trabajo constante y en los avances tecnológicos.

Hombre de inteligencia privilegiada, personalidad controvertida, entusiasta y creativo; participó en los sucesos políticos más álgidos de su época, destacándose como opositor al gobierno de Manuel Montt, y como consecuencia de esto sufrió el exilio entre los años 1852 y 1858. Fue uno de los pocos chilenos que viajaron por el extranjero, consciente de esto, empleó toda su perspicacia y sabiduría en aprender y captar los elementos positivos de esas sociedades, de manera tal, que al volver a Chile pudiera transmitir esa experiencia a sus compatriotas.

Al finalizar este trabajo, podemos apreciar los aspectos más significativos de Vicuña Mackenna como viajero durante su recorrido por los diferentes países. Destacó los rasgos relevantes de sus habitantes, poniendo mayor énfasis en aquello que sería conveniente adoptar en nuestro país, sin desconocer nuestra propia idiosincrasia. En este sentido valoró algunos rasgos tales como la perseverancia, la libertad, el trabajo constante, la disciplina y el progreso.

Vicuña Mackenna como viajero chileno observa el mundo en dos aspectos, por una parte está la realidad de su país y por otro, el mundo que visita y descubre. En el extranjero observó que las sociedades incentivaban el trabajo, se daban oportunidades para desarrollar la iniciativa personal y cada individuo buscaba la forma de abrirse paso por sus propios medios. Es así como sentía que mucho de esto faltaba en Chile y sobre todo la conciencia de que todos los chilenos, sin importar su clase o condición, eran imprescindibles para impulsar el desarrollo y la modernización del país.

¹¹⁸ Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 286.

En este sentido incentivó dos propuestas que nosotros hemos destacado en la primera parte de este trabajo, porque reflejan su visión de país y una forma concreta de enfrentar los problemas.

La primera tiene que ver con su rechazo a la permanencia de las chinganas populares, ya que eran lugares de vicio y malos hábitos, tal como lo constató en Estados Unidos a través de las casas de juego. En la segunda propuesta, también podemos apreciar su interés en solucionar los problemas de pobreza e injusticia social, nos referimos a su deseo de promover una inmigración ordenada y sistemática a nuestro país. Para este objetivo consideraba indispensable lograr un mejoramiento en las condiciones de vida de la gente del pueblo, ya que facilitaría la integración de los inmigrantes al quehacer nacional.

En la segunda parte de este trabajo, Modernización del país: el medio rural y el medio, urbano, hemos revisado dos temas de mucha importancia para Vicuña Mackenna, en los cuales también pudimos apreciar su experiencia como viajero: la agricultura y el cambio urbano de Santiago.

En el caso de la agricultura, pone énfasis en la necesidad de elevar el nivel de vida en el campo a través de la educación, la aplicación de nuevas técnicas agrícolas, y la participación activa del gobierno y la Sociedad Nacional de Agricultura, en políticas de trabajo e investigación, que mejorarían la producción, aumentando la riqueza y con ello, la prosperidad material de los campesinos.

Respecto a la transformación de Santiago, apreciamos que sus observaciones en los países que visitó, influyeron en su visión de cambio para la ciudad. Su objetivo era que los habitantes vivieran en mejores condiciones de higiene y al mismo tiempo que la urbe adquiriera un aspecto más moderno y más agradable para la vida diaria.

A través de este trabajo hemos comprobado que Benjamín Vicuña Mackenna como intendente, miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura, parlamentario o historiador demostró que durante sus viajes se preocupó de descubrir modelos para aplicarlos en Chile. Se aprecia en sus planteamientos, que hizo comparaciones entre la situación de Chile y el extranjero, y de acuerdo a las condiciones de nuestro país, fue observando aquellas ideas, proyectos o tecnologías que eran necesarias extraer del extranjero para adoptarlas en Chile. Esto refleja un sentido de la realidad, ciertas experiencias se podían adoptar y otras no, comparó otras realidades y discernió que era lo mejor para su país.

Esta actitud también fue compartida por otros chilenos de su generación, quienes, al igual que él, se preocuparon de pensar en Chile y pusieron todo su esfuerzo en tratar de modernizarlo. Esto implicaba europeizarlo, aplicando los adelantos más convenientes, pero respetando la idiosincrasia y la

cultura chilena. En todos ellos había un sincero amor a la patria y un deseo de colaborar en el desarrollo de todas las virtudes y cualidades, de una sociedad que poseía todos los elementos para enfrentar el futuro.

Bibliografía

Fuentes impresas: obras de Benjamín Vicuña Mackenna

Álbum del Santa Lucía, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1874.

Diez meses de misión en los Estados Unidos como Agente confidencial de Chile, Imprenta de la Libertad, Santiago, 1867.

Dolores, Homenaje a la mujer chilena. Imprenta de la Patria, Valparaíso, 1883.

El Mensajero de la Agricultura. Boletín Mensual de la Sociedad Nacional de Agricultura, prospecto, 1856, tomo I.

El Paseo del Santa Lucía lo que es y lo que debería ser, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1873.

Estudios sobre la Agricultura, Carta dirigida al señor don Rafael Larraín, Imprenta Librería El Mercurio, Valparaíso, 1854.

Historia crítica y social de la ciudad de Santiago 1541-1868, segunda edición, Editorial Nascimento, Santiago, 1924.

La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872.

La verdadera situación de la ciudad de Santiago, carta familiar y breve exposición que el Intendente de Santiago dirige a los miembros de la honorable Municipalidad de Santiago, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1874.

“Mi Diario de Prisión, 1858-1859”, núm. 22, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Imprenta Universitaria, 1916, pp. 153-202.

Miscelánea-Colección de Artículos, Discursos, biografías, impresiones de viajes, volúmenes I-II-III, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872.

Obras Completas, volumen XII, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados, Ediciones de la Universidad de Chile, 1936.

Obras Completas, volumen XIII, Discursos Parlamentarios, Cámara de Senadores, Ediciones de la Universidad de Chile, 1936.

Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856.

Páginas escogidas de Benjamín Vicuña Mackenna, Selección de Armando Braum Menéndez, Editorial Estrada, 1944.

- “Páginas Olvidadas”, *El Mercurio*, Recopilación de Ricardo Donoso, R. Silva Castro, Editorial Nascimento, Santiago, 1931.
- Seis años en el Senado de Chile, 1877-1884*, Editorial Nascimento, Santiago, 1923.
- Un año en la Intendencia de Santiago lo que es la capital y lo que debería ser, sesión de instalación 5 de marzo 1873*, Imprenta Librería El Mercurio, 1873.
- Una peregrinación a través de las calles de la ciudad de Santiago*, Guillermo Miranda Editor, Santiago, 1902.

Documentos parlamentarios. Congreso Nacional de Chile

Boletines de sesiones extraordinarias del Senado, años 1881 a 1882.

Boletines de sesiones ordinarias del Senado, años 1880, 1881, 1882.

Obras especializadas

- Claro Tocornal, Regina. “La relación humana de Vicuña Mackenna”, en *Cuadernos de Historia*, núm. 1, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía Humanidades y Educación Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1981, pp. 137-140.
- De Ramón, Armando y Gross, Patricio, “Santiago de Chile. Características históricas ambientales, 1891-1924”, en *Monografías de Nueva Historia*, núm. 1, Londres, 1985.
- De Ramón, Armando, “Estudio de una periferia urbana Santiago de Chile 1850 a 1900”, en *Historia*, núm. 20, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.
- Donoso, Ricardo, *Benjamín Vicuña Mackenna, su vida, sus escritos y su tiempo 1831-1886*, Obra premiada por la Universidad de Chile, Imprenta Universitaria, 1925.
- Gross, Patricio; De Ramón, Armando y Vial, Enrique, *Imagen Ambiental de Santiago, 1880-1930*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.
- Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944.
- Valdés Valdés, Ismael, *La transformación de Santiago*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1917.

Bibliografía general

- Bainville, Jacques, *Historia de Francia*, Imprenta Letras, M. Hernán Valdovinos, Santiago, 1937.
- Barros, Luis y Vergara, Ximena, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Editorial Aconcagua, Colección Lautaro, 1978.
- Blancpain, Jean Pierre, “Cultura francesa y francomanía en América Latina: el caso de Chile”, en *Cuaderno de Historia*, núm. 7, Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Educación Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1987, pp. 11-52.
- , *Francia y los franceses en Chile, 1700 a 1980*, Editorial Hachette, Santiago, 1987.
- Darwin, Charles, *El viaje de Beagle*, Editorial Labor, Segunda Edición, 1984.
- Encina, Francisco A., *Resumen de la Historia de Chile*, tomo II, Editorial Zig-Zag, 7a. edición, Santiago, 1968.
- Greenville, J.A.S., *Historia de Europa siglo XXI —La Europa remodelada 1848-1878*, Editorial Siglo XXI de España, España, 1980.
- Heise González, Julio, *Historia de Chile. El Periodo Parlamentario: 1861-192*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1974.
- Izquierdo Fernández, Gonzalo, *Historia de Chile*. Tomo I, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990.
- Maurois, André. *Historia de Francia*, traducción Julio Payro, Editorial Peuser, tercera edición, 1957.
- McBride, Jorge M., *Chile su tierra y su gente*, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, Santiago, 1938.
- Morrison, Samuel Elliot, *Breve Historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, tercera edición, 1993.
- Romero, José Luis, *Breve Historia de la Argentina*. Editorial Huemul, Buenos Aires, 1978.